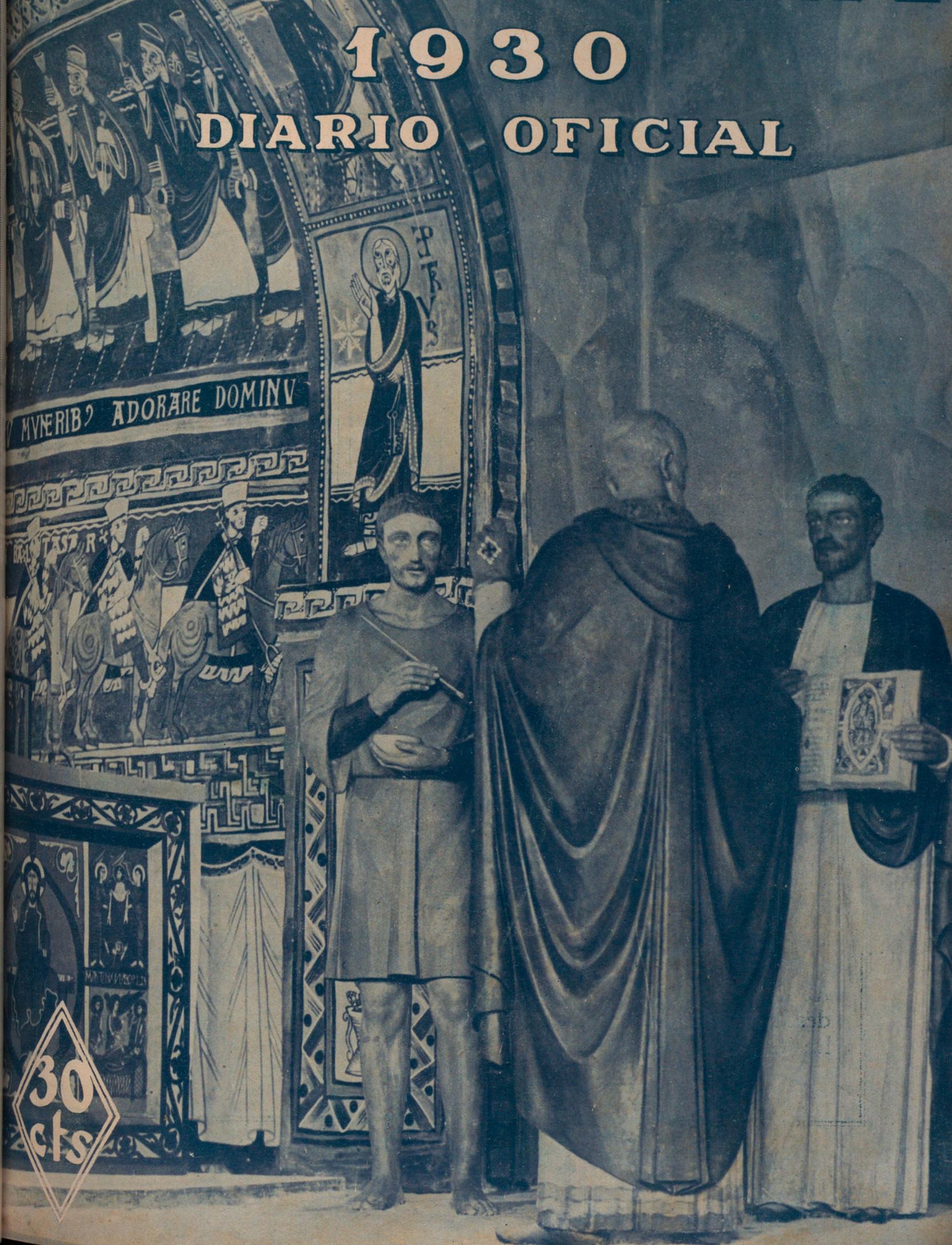


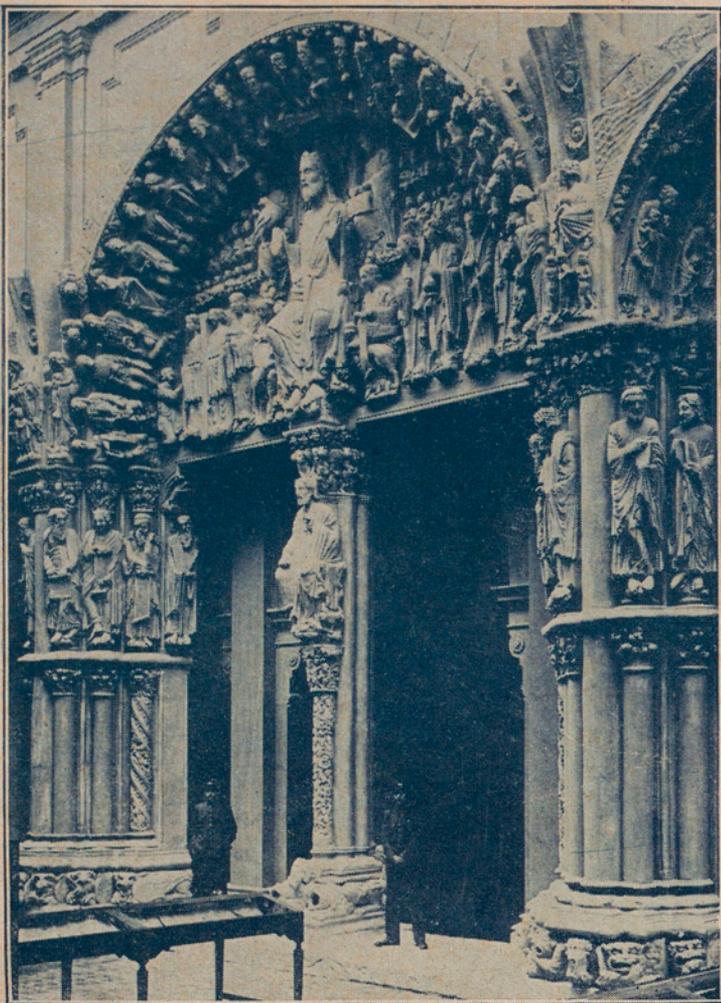
EXPOSICION DE BARCELONA

1930

DIARIO OFICIAL



30
cts



VISITE LA SOBERBIA
COLECCIÓN ARTÍSTICA
DEL

Palacio Nacional

Abierto todos los días
desde las diez de la mañana
hasta las cuatro de la tarde

**Exposición
de
Barcelona**



Entrada:
1,05 pesetas



Exposición de Barcelona 1930



DIARIO OFICIAL

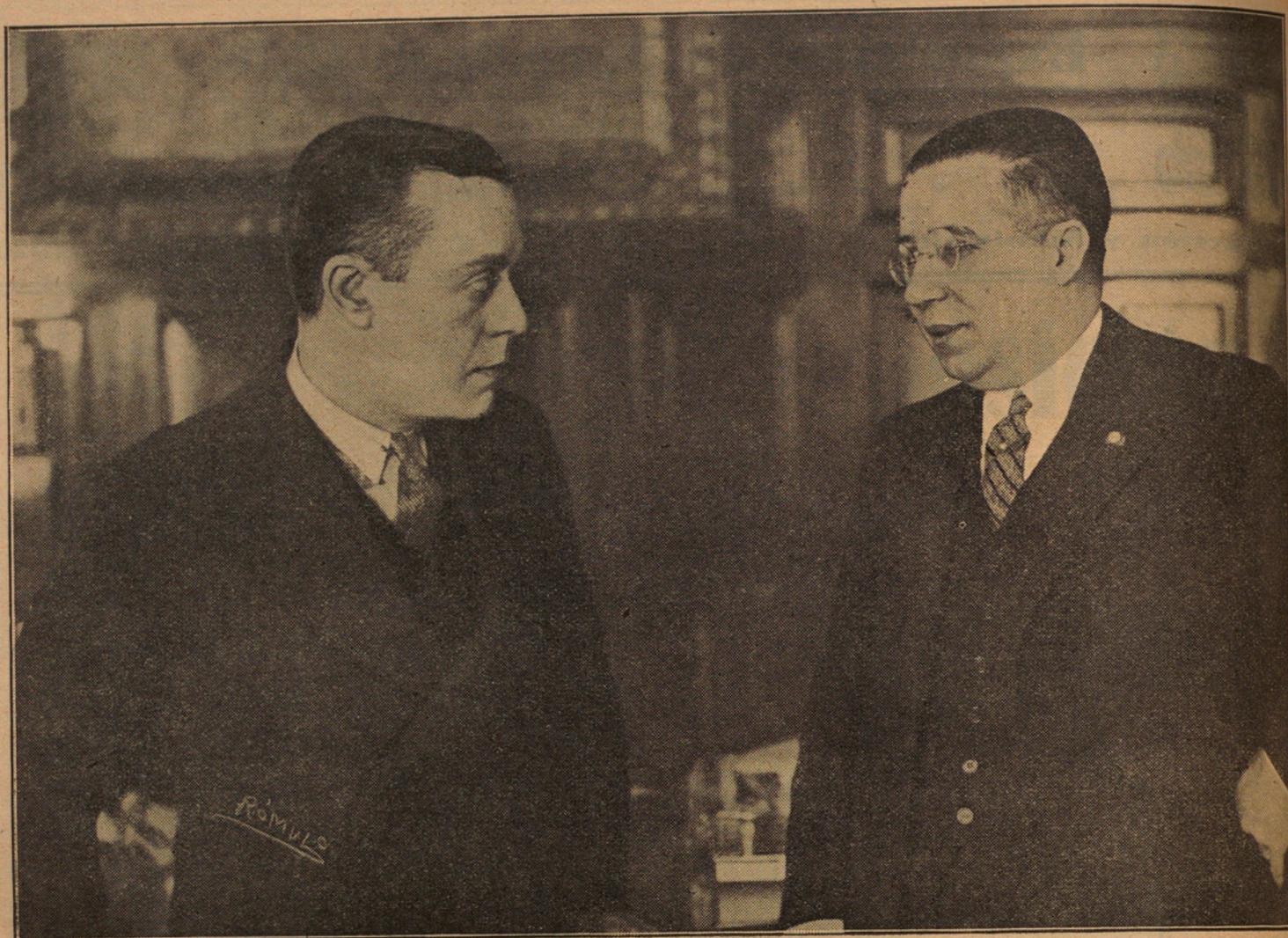
Año II Barcelona, 8 de febrero de 1930 N.º 49

Redacción y Administración: Cortes, 587 Teléfonos 13132 ~ 13133 ~ 12626



Excmo. Sr. D. JOSÉ VÁZQUEZ LASARTE,

Delegado de Hacienda y Representante del Estado, en el Comité de la Exposición de Barcelona



El representante del Estado en el Comité del Certamen, Excmo. Sr. D. José Vázquez Lasarte, dice que esta nueva etapa será también brillantísima, y que el sacrificio económico realizado por Barcelona será compensado en muy breve plazo

por Fernando BARANGÓ-SOLIS

Cuando se constituyó el Comité de la Exposición Nacional de Barcelona, formado por el señor barón de Viver, como presidente, y los señores Ponsá, Juncadella, Ramón y Planas, el Estado se reservó el nombramiento de su representante. Quería el Gobierno, y así hubo de manifestarlo reiteradamente, designar una persona que por su capacidad y su solvencia fuese para Barcelona y para España entera, una garantía de los buenos propósitos en que se inspiraba la decisión de prorrogar el Certamen.

La designación, hecha por el Gobierno del general Primo de Rivera pocos días antes de la crisis ministerial que ha conmovido hasta sus cimientos la vida política del país, recayó en el Delegado de Hacienda en la provincia de Barcelona, señor Vázquez Lasarte. Y justo es consignar que la aprobación de los barceloneses fué unánime. El señor Vázquez Lasarte ha demostrado continuamente en los dos años que lleva al frente de la Delegación de Hacienda su extraordinaria valía y las dotes relevantes de su claro intelecto. Profundo conocedor de Cataluña por haber desempeñado hace años este mismo cargo en Tarragona y enamorado ferviente de esta región por cuya grandeza siente una admiración sin límites, labora por Barcelona, desde ese lugar en el que repercute toda la enorme potencialidad económica de la ciudad, con un entusiasmo y un patriotismo dignos por todos conceptos de elogio. Todos cuantos creemos en el éxito de esta nueva etapa de la Exposición que ha de completar la obra de resurgimiento iniciada en el recinto de Montjuich en 19 de mayo de 1929, hemos considerado el nombramiento del señor Vázquez Lasarte para formar parte del Comité de la Exposición en representación del Estado, como un acierto indiscutible.

Guiado por esta convicción y con el deseo, desde luego, de incorporar su valiosa opinión a las muchas que en estas columnas se

han expuesto sobre el éxito del Certamen y sus consecuencias para el porvenir de Barcelona, le he visitado cuando acababa de hacerse pública la noticia de su nombramiento. Y en el rato de charla que con su habitual gentileza me ha concedido, haciendo un alto en la incesante labor que le agobia en todos los momentos y en todas las ocasiones, he podido afirmarme en el criterio que toda Barcelona comparte de que la actuación del señor Vázquez Lasarte ha de ser altamente beneficiosa para los intereses de la ciudad.

—Mi misión en el seno del Comité—dice cuando le interrogo acerca de sus planes y de sus propósitos en su nuevo cargo—se reducirá a secundar con verdadero entusiasmo las iniciativas del alcalde y de las demás personalidades que lo constituyen. Ellos son los que realmente han hecho la Exposición, y yo he de limitarme a procurar con mi actuación a su lado demostrar una vez más por todos los medios que estén a mi alcance el profundo amor que siento por Barcelona y por España. Y espero que en el cumplimiento de mi deber podré demostrarlo cumplidamente.

—¿Puede usted decirme algo acerca de los propósitos que abraza el Comité para dar a esta etapa de la Exposición todo el realce y el esplendor que Barcelona espera?

—Poco sé de ello porque sólo he asistido a dos reuniones. Pero desde luego puedo asegurar que he visto, sin que se haya concretado todavía un plan, que todos los componentes del Comité tienen la decidida intención de conseguir que la Exposición Nacional no desmerezca en lo más mínimo de la Exposición Internacional, tan brillante y tan esplendorosa. Nos hallamos en el momento preciso para demostrar la grandeza de nuestro Certamen, pues es ahora cuando culmina en el mundo entero la fama de su grandiosidad y de sus bellezas y son muchos los extranjeros que se aprestan a

venir atraídos por los elogios de los que vinieron antes. Estoy firmemente convencido de que durante la primavera próxima habrá de venir tanta gente como durante el período de la Exposición Internacional, y por eso habrá el Comité de no darse punto de reposo para conseguir su patriótico empeño de dar a esta etapa la máxima brillantez con objeto de que sea una continuación de las gloriosas jornadas triunfales del año pasado.

—Por consiguiente, ¿usted también cree que la continuación de la Exposición es beneficiosa para Barcelona?

—¿Qué duda cabe! ¿Pero es que hay alguien que no lo crea? Precisamente ahora, en el momento en que el prestigio de Barcelona y de España por la obra admirable de la Exposición está en su apogeo, es cuando debemos demostrar la grandeza y el resplandeciente progreso de nuestra cultura, de nuestra ciencia y de nuestro trabajo. Aun cuando hayan tenido que marcharse los expositores extranjeros que durante ocho meses han permanecido en Barcelona, la Exposición no perderá sus más interesantes características ni ninguno de sus atractivos. Y esta es la ocasión de ofrecer a las gentes de todos los países que aún habrán de visitarnos la prueba más concluyente de lo que es España en un magno alarde de sus industrias, de su arte y de su indiscutible afán de desarrollarse y engrandecerse.

—Y en el orden económico, ¿cree usted que la Exposición será también beneficiosa para Barcelona?

—En este aspecto, es indudable que la realización del Certamen entraña un sacrificio enorme para el Ayuntamiento, pero hay que tener en cuenta que se trata de un sacrificio momentáneo. En un plazo muy breve la ciudad se reintegrará del gasto que ahora ha tenido que hacer, pues los frutos de la semilla sembrada ahora no se harán esperar. Nunca son inmediatos los beneficios de una Exposición, pero desde luego el dinero invertido vuelve siempre multiplicado. Y el éxito de la Exposición de Barcelona ha sido tan extraordinario que puede afirmarse, sin temor a incurrir en equivocación, que el período difícil será muy corto y que muy pronto Barcelona recuperará con creces el capital empleado.

—Es esta una nota optimista que conviene acentuar dados los recelos que el anuncio de las nuevas cargas que van a pesar sobre la economía de la ciudad ha producido en todos los medios sociales. ¿Hay algo decidido acerca de los arbitrios extraordinarios que se establecerán para cubrir la deuda del Certamen?

—No. Esto se estudiará de acuerdo con las entidades económicas y las fuerzas vivas de Barcelona. Pero estoy seguro de que, convencidos del gran bien que para la ciudad y para España entera ha de reportar la Exposición, no sólo los barceloneses sino cuantos vivimos en Cataluña, no regatearemos nuestro esfuerzo, aún a costa de los mayores sacrificios, para contribuir a enjugar esa deuda. Es un deber de patriotismo al que nadie que se precie de querer a Cataluña y a España puede substraerse.

—¿Acuden muchos expositores españoles? ¿Cree usted que se

llenarán los espacios desocupados por las exhibiciones extranjeras en los palacios y pabellones de Montjuich?

—Se van recibiendo peticiones de fabricantes y de industriales que no pudieron exponer sus productos en la primera etapa del Certamen por falta material de espacio, y que vienen ahora convencidos de que en los seis meses que quedan de Exposición pueden conseguir todavía mucho con sus instalaciones. Desde luego, todas las instalaciones serán ampliadas, y, como le he dicho antes, podremos demostrar a los que nos visiten durante ese tiempo la enorme capacidad productiva de nuestra patria. Los resultados de la Exposición, tanto en el orden moral como en el material, serán tan grandes que ninguna manifestación de la prosperidad y del estado de adelanto de nuestras industrias debe faltar a ella.

—¿Qué otros beneficios reportará, a su juicio, la continuación del Certamen?

—Aparte de los de carácter económico que ya le he expuesto, y de los obtenidos en el orden internacional, hay otro aspecto del cual debemos felicitarnos todos los buenos españoles. Gracias a la Exposición han venido a Barcelona millares de compatriotas que no la conocían y que regresan a sus regiones admirados de las bellezas de esta tierra privilegiada y encantados del trato afable y de las virtudes cívicas de sus habitantes. Cataluña era poco menos que desconocida en el resto de España por la falta de contacto que durante infinidad de años existió entre los españoles de aquí y los demás. Y así cuando ven ahora los forasteros que la manera de ser de los catalanes no se asemeja en nada a la de aquellos viajantes de comercio, rudos y groseros, que habían adoptado como recurso gracioso en sus producciones teatrales los autores que necesitan de la comicidad de un tipo absurdo e irreal para hacer reír al público, y se convencen de que éste es un pueblo culto que lee y estudia constantemente, que no desmiente su tradicional cortesía acogiendo a los extraños con una gentileza exquisita, que no bebe, que trabaja y que ama a su tierra sin dejar de querer a España, se marchan haciendo de Barcelona y de Cataluña los elogios más fervientes y más entusiastas. Y como la etapa nacional de nuestra Exposición habrá de aumentar la afluencia de visitantes españoles, el conocimiento entre unos y otros se hará más completo, más perfecto, y quedarán definitivamente establecidos unos lazos de afecto y de cariño entre Cataluña y el resto de España que ya en lo sucesivo nada ni nadie podría romper.

Y el señor Vázquez Lasarte, que pone en sus palabras todo el ardor del entusiasmo que por esta tierra siente, termina de concretar su idea diciendo:

—Barcelona ha demostrado al mundo lo que es España, y a España lo que es Cataluña. ¿Puede pedirse una mayor fecundidad en logros espirituales que la conseguida por esta magna Exposición que constituye el más legítimo motivo de orgullo para todos los españoles?

Las Exposiciones de Barcelona y Serrilla, con su magnificencia y belleza, han deo a consue el mundo entero, la grandesa y progreso, en todos los ordenes, de nuestra querida Patria, y a muchos españoles, Cataluña y Andaluza, que solo les consue a traves de libros, cromias tendimises espaniadas y personajes magnos, creados para el teatro.

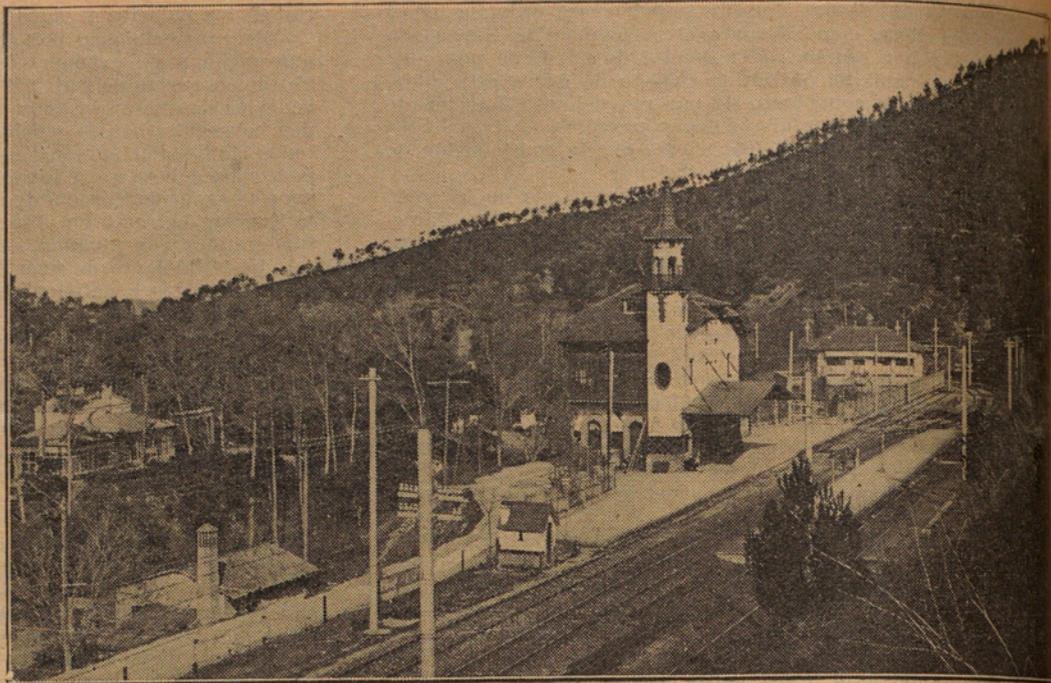
Este solo beneficio, aparte de otros muchos, es lo hestante, para ester orguillosos de lo que realia, y nos ha de servir de estímulo, para contruarse, con igual entusismo, en esta segunda etapa, de carácter Nacional, para mayor gloria de España.

29 Enero - 1920

El mirador de la Exposición

Rocas y tierras en montones injentes, campos yermos, huertos cultivados con esmero, vergeles deliciosos para buscar el deseado descanso de las fiestas consoladoras, oasis y tregua que a la Vida rinde el Trabajo; veredas extraviadas, rincones salvajemente idílicos y bravamente inaccesibles; lugares de leyenda popular, de esparcimiento, decididamente desconocidos para los barceloneses y mucho más para los extraños, prevenidos por una lamentable historia flotante de continuo alrededor de los muros de una fortaleza prácticamente inútil; fuentes rumorosas, cuyas claras linfas saciaron algún día la sed de una enamoradiza Marieta y de su soldadresco galán; refugio de hampones y caídos; albergue de vicios y miserias, eso era, hace algunos años, la montaña de Mojuich.

Un día, porque así plugo a los repotentísimos manes que encauzan y dirigen la vida de los grandes hombres, los huertecitos soleados, en los que nacieron a la vida la primicia de muchos amores, comenzaron a desaparecer, en un desfile silencioso. Los lugares inaccesibles cedieron sumisamente al hombre el secreto encanto de su soledad; sendas y vericuetos fueron abriéndose con debilidad de esclavos, extendiéndose y ensanchándose, sin denotar el dolor que producía en sus entrañas el agudo diente de la piqueta, ni el cáustico aliento de los barrenos. Poco a poco los huertos se convirtieron en jardi-



Las Planas de Vallvidrera es uno de los más interesantes lugares de los alrededores de Barcelona.

nes y las chozas dieron paso a los Palacios. Y entre ellos, maravilla de concepción, se levantaron al cielo las torres del Palacio Nacional, dando guardia de honor a las femeninas redondeces de su cúpula, como un puño, como una mano recogida, símbolo de atracción y de dominio, que en las noches de azul, aromadas por el aire salobre del mar, se abre espléndidamente en el espacio lanzando en los reflectores de sus focos todo el flúido magnético que aprisiona, trazando caminos ideales, a modo de luminosos guiones que señalan el emplazamiento simpar de la Exposición.

Algo que cautiva y que domina tiene este lugar privilegiado. Es como un miradero—¡quién te evoca a ti, legendaria y magestuosa ciudad de Toledo!—desde el cual se tiende la vista hacia todos los horizontes del mundo y hacia todos los confines de esta

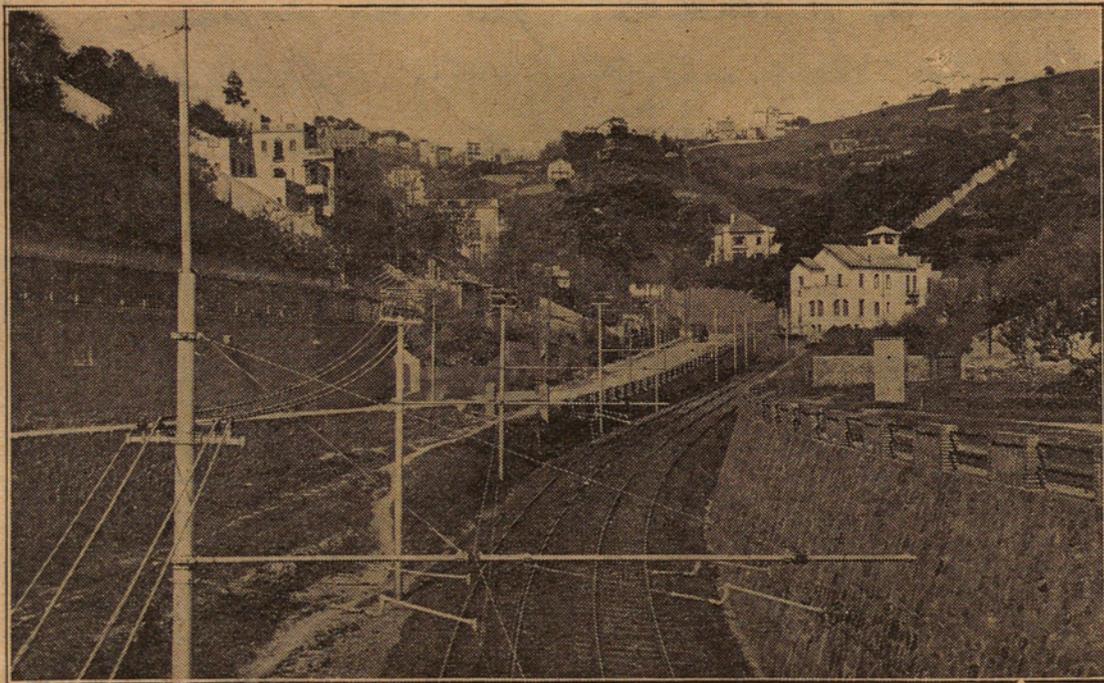
bien dotada región catalana, de la que somos, por obligación, todos los que en ella vivimos, devotos hijos espirituales. ¡Grata maternidad, que así obligas!

Yo he admirado desde la colina de la Gloria y desde la peña de Corcovado, el admirable conjunto panorámico de la bahía de Río Janeiro, esplendente y cegadora, rodeada de lujuriantes bosques y salpicada con el encanto indescriptible de sus islotes esparcidos, en un claro día del trópico. Desde las alturas que dominan el valle de Bisagno, he contemplado el espacioso anfiteatro de la ciudad de Génova, rodeado de quintas y de parques, pero excesivamente angosto, demasiado pequeño para nuestras miradas soñadoras que no saben viajar más que en corceles como hipógrifos. Desde lo alto del Sagrado Corazón he dejado patinar mi vista sobre la atmósfera gris que envuelve los

edificios ennegrecidos de París como una avanzada de las nieblas del norte, pretendiendo evano llenar mis retinas de una impresión acabadora. Sé la angustiosa grandiosidad que invade los sentidos, meditando en Castilla, vista desde lo alto del cerro de los Angeles, libres los ojos hacia los cuatro puntos cardinales; pero, desde luego, nada tan incomparable, tan seductor, tan íntimo, como el panorama que brinda el Miradero de la Exposición, en copa de plata y azul de oro y de esmeralda—mar, cielo, sol y monte—en estas mafianas que, por milagrosa coincidencia, tienen cálidos alientos de desposada.

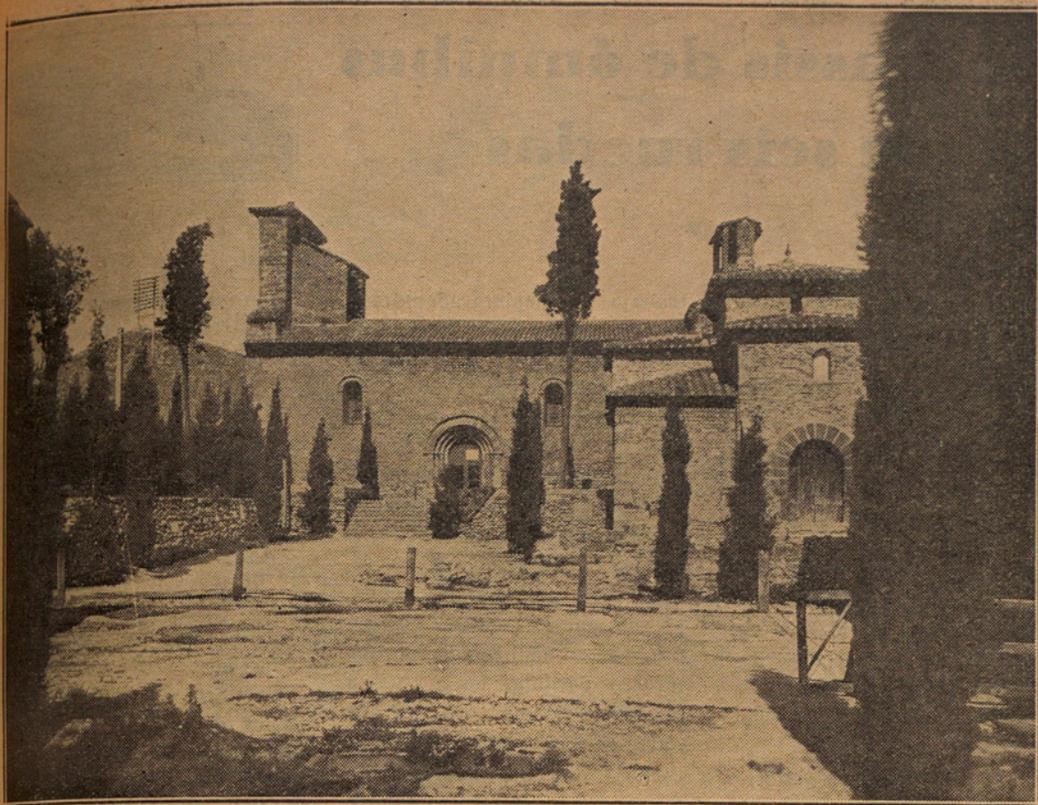
Situémonos en esta atalaya, a la que desde lejos sonríe, también frente al mar, el balcón de Tarraco. A sus pies, los monstruos que dominaron la furia de todos los mares, que sintieron el temblor de sus iras magníficamente desatadas, crugiendo lastimosamente, casi vencidos por sus olas encrespadas, reposan tranquilamente en el remanso del puerto. Son barcos minúsculos, de juguete, que frecuentaron los países hermosos y floridos cantados por Pierre Loti. Como arrullándose, a la sombra de la montaña, descansan de un largo viaje que pudo no tener fin. En la lejanía deslumbradora, a fuerza de este sol y de este mar tan nuestros, se perfila, sin verse, el contorno de las islas doradas, de las Baleares, embriagadoras y cautivantes como sirenas. Más allá Túnez, Grecia, Bizancio ya remota, el enigmático Oriente, con sus perfumes enervadores, que acariciaron un día los cabellos de María de Magdala, pecadora, y sus noches de terciopelo, consteladas de perlas y oro, rubíes y zafiros.

A la izquierda, el mar que rugie, que tiene para estas plenas caricias felinas, rompe el escape de su espuma silueteando en la costa la blonda de un camino que sólo rompe los acantilados de la Costa Brava. Yo quiero elegir en ella, lector, para que tú de ella seas su huésped



Barcelona dispone de una red tranviaria modelo que permite a los turistas trasladarse cómodamente desde el centro de la ciudad, al corazón de las montañas circundantes

Fots. Gaspar



Tarrasa conserva el hermoso templo románico de San Pedro

de un momento, un lugar escogido en este diorama fantástico que mi imaginación se va trazando desde el Mirador de la Exposición. ¿Te place Aiguablava? No encontrarás otro tan tuyo, porque pudiendo ser de todos, no es de nadie o casi de nadie. Mira, y retén para siempre todo lo que veas. Agua azul, fondos profundos, en los que tal vez vegeten madréporas y corales, superficies lisas en las que la montaña repleta de pinos se refleja, encantada de tener tal espejo para tanta hermosura. Una playa, a la que siempre las ondas del mar han besado sin espasmos, castamente. Un lago, un puerto fraguado en la infancia, es lo que parece todo esto, en el que hoy, en la madurez de la vida, sería grato querer sin fatiga y en cuyo lugar apenas si se vislumbra la salida al mar libre. ¿Cómo no alabarte, cómo no recordarte hora por hora, si ent, junto a ti, sería un premio cerrar definitivamente los ojos, para no deslumbrarlos nunca más con ningún nuevo paisaje!

Y ahora, volvámonos. De la tierra llana y verde, se escapa un velón de humo que la atraviesa velozmente, deslizándose por la planicie, siempre adelante. En primer término se escuadra Barcelona. Diríase que son gaviotas que se abatieran sobre el llano, las casas que van reptando hacia las cimas de las montañas circundantes. Y después de ellas, tras de ellas, lo que no se divisa, lo que sólo se adivina, si se ha visto: Montserrat, la montaña sagrada que conmueve y sugestiona, que impone y sobrecoge, aislada y rotunda, con características propias inconfundibles, fantasmas de granito en la cumbre y humildes religiosos en sus claustros. Más allá, el Montseny, con sus valles encantadores, sus caminos imponderables, que una vez recorridos le hacen

de un momento, un lugar escogido en este diorama fantástico que mi imaginación se va trazando desde el Mirador de la Exposición. ¿Te place Aiguablava? No encontrarás otro tan tuyo, porque pudiendo ser de todos, no es de nadie o casi de nadie. Mira, y retén para siempre todo lo que veas. Agua azul, fondos profundos, en los que tal vez vegeten madréporas y corales, superficies lisas en las que la montaña repleta de pinos se refleja, encantada de tener tal espejo para tanta hermosura. Una playa, a la que siempre las ondas del mar han besado sin espasmos, castamente. Un lago, un puerto fraguado en la infancia, es lo que parece todo esto, en el que hoy, en la madurez de la vida, sería grato querer sin fatiga y en cuyo lugar apenas si se vislumbra la salida al mar libre. ¿Cómo no alabarte, cómo no recordarte hora por hora, si ent, junto a ti, sería un premio cerrar definitivamente los ojos, para no deslumbrarlos nunca más con ningún nuevo paisaje!

Y, má slejos aún, acurrucándose bajo el capuchón blanco de las nieves, aparece la cadena de los Pirineos, uniendo por sus extremos, dos mares muy distintos. Bosques de pinos y de abetos, pequeñas rotondas abiertas

entre los árboles, para que el sol mejor vierta en ellas sus caricias. Viejas casas pairales que son a manera de fieles centinellas de agua que saltan en las del agro que las sostiene. Cotre las rocas, no se sabe de donde vienen, y forman un arroyo, luego un torrente y más allá un río. Valles de Ribas, llanuras de Cerdeña, picos de Agneto y de la Maladeta...

Todo esto, que no es nada, en fuerza de ser mucho, es lo que se adivina en cualquier momento asomándose al Miradero de

la Exposición y dejando que los duendes del pensamiento descubran, ante los ojos del viajero atónito, la tela de araña que oculta los dioramas inéditos que, al conjuro de la evocación se plasman rápidamente con sus más vivos colores.

Angel REQUENA

FABRICA de
cartulina para
naipes finos,
papel y pasta
filtrante

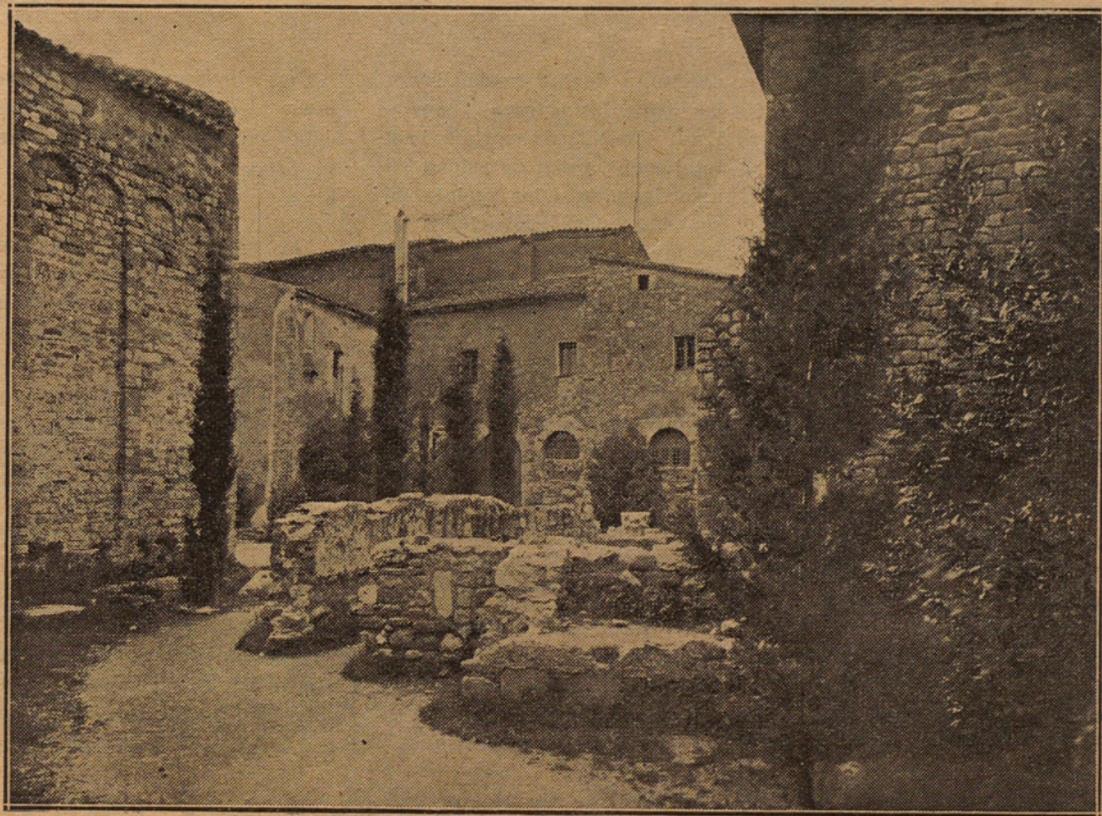
FABRICA
de aceite de oliva

Cristóbal
Morató



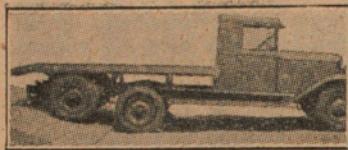
Apartado de Correos
número 3

BECEITE
(Provincia de Teruel)

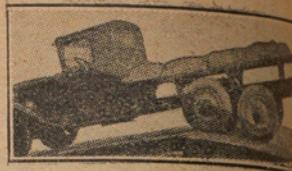


Patio del templo románico de San Pedro, en Tarrasa

Foto Segarra



Los chasis de ómnibus de seis ruedas



La creación de los chasis de ómnibus con dos ejes traseros motrices, o sea con seis ruedas, es producto de los trabajos encaminados a aumentar la seguridad y comodidad de los pasajeros en las líneas de ómnibus.

Este tipo de vehículos va ganando cada día más adeptos y no dudo llegará un día que se impondrá como solución única para el transporte de pasajeros como se han impuesto los frenos sobre las cuatro ruedas en toda clase de construcción automóvil.

Efectivamente, los ómnibus de seis ruedas o dos ejes traseros motrices, tienen una multitud de ventajas como son la mayor estabilidad sobre la carretera, mayor comodidad para los viajeros, que junto con la mayor potencia y seguridad en las frenadas permiten alcanzar velocidades superiores y con menos riesgos que con los vehículos de un solo eje trasero.

Otra ventaja es la facilidad en el arranque en cuestras y sobre firmes blandos o resbaladizos. La capacidad extraordinaria de estos chasis, el menor consumo de neumáticos y de bencina son ventajas que también tienen mucha importancia para las empresas de líneas de ómnibus.

Los vehículos de seis ruedas, incluso con mayor carga y velocidad que los de cuatro, destruyen menos los firmes de las carreteras.

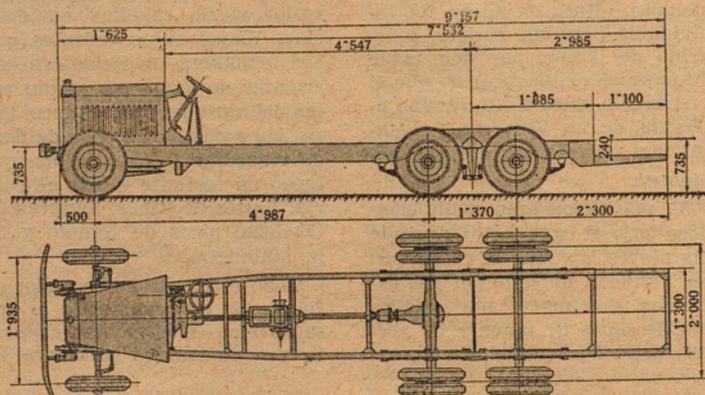
Esto es muy interesante, no sólo para el Estado sino también para las empresas de transportes de pasajeros porque, aparte del ahorro de los neumáticos que representa no arrancar el firme, tienen interés en conservar en buen estado las carreteras, por donde circulan sus coches, para la comodidad de sus pasajeros, máxime teniendo en cuenta que, con buenas carreteras, ahorran dinero por la buena conservación del material empleado.

El objeto práctico de esta clase de construcción es el reparto automático y uniforme de todas las fuerzas sobre las cuatro ruedas traseras.

El aumento de los puntos de contacto o de apoyo del chasis con el suelo y el reparto del peso y de las fuerzas por igual sobre dichos puntos le dan mayor estabilidad a elevadas velocidades así como también en las aceleraciones, sean positivas o negativas y por lo tanto las frenadas además de ser más potentes son más seguras.

Con el movimiento oscilatorio de los dos puentes traseros, alrededor del centro de los muelles, se obtiene la adaptación

trabajo, la completa adaptación de las ruedas a las irregularidades del suelo, el anulamiento de las oscilaciones de los muelles y la supresión de los "golpes de raqueta", que evitan todo resbalamiento o rebote de los neumáticos tan perjudicial para su duración, son ventajas por las cuales se obtiene, en estos chasis, una gran economía, no sólo en los neumáticos, sino también en la bencina, porque no hay pérdidas en la fuerza producida por el motor, ya que todo trabajo perdido, en otros coches, por deslizamiento de las ruedas o por rotación de éstas al dejar de tener contacto con el suelo queda suprimido.



constante de las ruedas sobre las irregularidades del suelo. Este dispositivo suprime casi totalmente, y sin necesidad de amortiguadores, los "golpes de raqueta" y las oscilaciones de los muelles, así pues las ruedas se deslizan sobre el suelo sin rebotes y en contacto constante con él, logrando una perfecta estabilidad sobre carreteras "picadas", suprimiendo el peligro de las "embardées".

La facilidad en el arranque en cuestras y sobre terrenos blandos o resbaladizos es debido también a las circunstancias anteriormente apuntadas.

La distribución uniforme de la carga y de las fuerzas sobre los cuatro neumáticos traseros que alivia considerablemente su

Un error muy extendido es la creencia de que todos los vehículos de 6 ruedas tienen las ventajas que acabo de describir.

Hay que tener en cuenta que de chasis con 6 ruedas los hay de dos clases: Los que nos han ocupado hasta ahora en este artículo cuyos dos ejes traseros son sustentatrices y motrices, y los que teniendo los dos ejes traseros sustentatrices sólo uno de ellos es motriz.

Hemos tenido ocasión de ver por nuestra ciudad y por carretera algún ejemplar de este último tipo de chasis. Generalmente suelen ser chasis Ford o Chevrolet, a los cuales se les ha adaptado un eje suplementario.

Pero este sistema no tiene nada de lógico y adolece de un grave inconveniente y por lo tanto en lugar de extenderse, los pocos que circulan servirán de descrédito que muchos aplicarán, equivocadamente, a los demás 6 ruedas.

Así como en los anteriormente descritos la carga se apoya sobre las 4 ruedas motrices, y por lo tanto todo el peso es adherente, por lo cual el factor adherencia es aumentado por tener más puntos y más superficie de contacto con el suelo, en los 6 ruedas con un solo eje motriz es todo lo contrario: la carga está también repartida, por igual, sobre cada uno de los ejes y por consiguiente la mitad solamente carga sobre el eje motriz; el factor adherencia, pues, queda reducido a la mitad. Y esto es un grave inconveniente porque da inestabilidad al coche; tiene las arrancadas en cuesta difíciles e imposibles; lo mismo sucede en terreno blando o resbaladizo, y el rendimiento económico es muy inferior a los otros 6 ruedas.

La única ventaja que tienen es la mayor suavidad de marcha que los ómnibus corrientes de 2 ejes y 4 ruedas.

En la Exposición no ha sido expuesto ninguno de este tipo de chasis; en cambio, de los dos ejes traseros motrices hay un Büssing, un Mercedes y un Miesse. La casa Berliet, que sólo expone un volquete y un ómnibus corrientes de 4 ruedas, fabrica también chasis de 3 ejes.

En el próximo artículo describiré los diferentes sistemas de construcción: uno con árbol de transmisión único para los dos ejes traseros, sistema adoptado por Mercedes y por Miesse, y el otro con dos árboles de transmisión uno para cada eje trasero, como el Büssing.



FIGURAS DE ESPAÑA

El Excmo. Sr. D. Dámaso Berenguer, Conde de Xauen, Presidente del Ministerio, que ha sucedido al que durante el período dictatorial dirigió el Excmo. Sr. Marqués de Estella

Juerga flamenca en una taberna de la Barceloneta

Antonio Quintero, autor—con Pascual Guillén—de “La copla andaluza” y de “El alma de la copla”, pasó por Barcelona, castizo, padre de las obras que han renovado el espíritu de la flamenquería haciéndole salir de la madriguera adonde le habían recluso el empuje de las furias deportistas, no íbamos a llevarle a la Bodega Andaluza, a Villa Rosa, a la Villa P. Estos ambientes se los sabe él de memoria y aunque le sean gratos carecen del aliciente de novedad a que debe atender el perfecto “cícerone”. Había que llevarle a otras zonas, a otros ambientes. Y fuimos a cenar a Casa Solé taberna típica de la Barceloneta.

El programa estaba bien trazado. Platos catalanes, a base de pescado. Vino en porrón. Y para postres “crema cremada”. Catalana la comida, catalán el ambiente. Encantados, pero...

En una mesa, junto a la nuestra, cena una familia catalana. Gente de condición sencilla, pero que debe ganarse bien la vida. Gente de buen humor. Sus frases llegan hasta nosotros denotando un franco espíritu de algazara. De pronto, a los postres, un momento se hace silencio, y quedamente canta una voz un fandanguillo. Los demás se acercan al que canta para “coger” mejor el cante, que llega también a nosotros:

“Y este cuchillo montés. Con mi yegua cartujana y este cuchillo montés vengo de tierra lejana tan sólo por conocer

a ese que ofendió a mi hermana.”

—Hombre, eso es de “La copla”—dice satisfecho Quintero.

“Eso” y lo que viene detrás. Porque el catalán flamenco, va “diciendo” una tras otra todas las coplas de la afortunada y popular obra de Guillén y Quintero. Los fandanguillos se suceden y la alegría de Quintero va subiendo de punto, hasta que no se puede contener y llama al camarero:

—A ver—le ordena—lleve al que canta una botella de champaña y dígame que el autor de las coplas que está cantando tiene gusto en invitarle.

Sorpresa grata para el cantaor y sus amigos. Saludos. Felicitaciones. Apretones de manos. Botellas van. Botellas vienen.

—Yo no soy más que un aficionado. Me gusta el cante. No nací aquí, pero estoy en Barcelona desde los siete años. Vivo en Sans. Mi mujer es catalana y mi hijita se llama Nuri. Apenas sé hablar más que en catalán. Pero me gusta mucho el cante.

—Nos gusta—concretan sus acompañantes—. No sabríamos decir cuántas veces hemos visto

representar “La copla andaluza”.

Y el cantaor prosigue:

—Ya sé que canto regular. De afición nada más. Pero pongo el alma en las coplas. Y en estos momentos de intimidad, con la familia, con los amigos, la alegría sube a mis labios y sale fuera envuelta en fandanguillos.

Jerez y Sans fraternizan de esta manera extraña, inesperada. ¿Raro, verdad?

Pues esto no es nada. Aun ha de venir algo más sorprendente todavía...

Se ha quedado rezagada otra reunión de comensales. Gente moza, alegre, jaranera. Reunión heterogénea en la que se habla castellano, catalán, francés.

También en ella hay quien sabe cantar fandanguillos. Y fandanguillos de “La copla andaluza”.

A poco, las tres reuniones son una sola.

El último cantador se presenta a sí mismo, con estas palabras que nos dejan helados:

—Que canten flamenco ustedes no tiene nada de particular.

—Hombre, en Sans—dice el primero—no es cosa que abunde el cantaor de flamenco.

—Menos abunda en mi tierra —insiste el otro en un castella-

no que siendo correcto se expresa con acento extraño.

—¿De dónde es usted?

—De París. Yo soy francés, parisién. Pero me entusiasma el flamenco y creo que he llegado a cantarlo con cierto estilo.

Por si era una alucinación, le obligamos a cantar otro fandanguillo, y el parisién accede inmediatamente.

La sorpresa de Quintero no tiene límites. No acierta a coordinar ideas. No logra una frase que exprese su estado de ánimo.

Y entre el francés, el sansense y el jerezano—porque Quintero no tiene más remedio que terciar—cantan fraternalmente todos los fandanguillos de “La copla andaluza”.

Antonio Quintero está que no cabe en la piel. No podía esperar lo que está viendo. Iba a gozar un ambiente típico barcelonés, catalán, y de él surge el ambiente castizo de su tierra.

De pronto se vuelve a mí, y como queriendo encontrar una explicación lógica, me dice:

—A mí no me la das... Esto me lo has preparado tú para acreditarte como hombre de teatro.

Y yo no sé qué contestarle, porque la verdad es que parece cosa organizada de antemano aquella grata reunión inolvidable.

Braulio SOLSONA

CASA SUBIRANA

PUERTAFERRISA, 14 - BALMES, 56-58

LIBRERÍA - IMPRENTA - ENCUADERNACIÓN

Orfebrería religiosa, Ornamentos, Imágenes y Altares, Trajes talarés, etc., etc.

Stands en la Exposición:

Palacio Artes Gráficas N.º 1 y 2 - Palacio Artes Industriales N.º 105 bis

Los constipados nasales

se curan rápidamente con

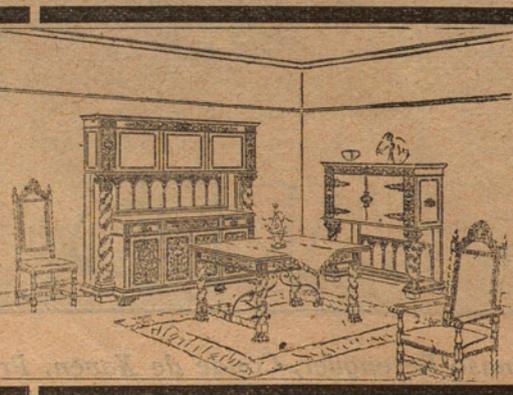
SELLOS EUPITA



DE VENTA:

CENTRAL ESPECÍFICOS PUJOL & COLLELL

Pelayo, 56 - BARCELONA



FÁBRICA DE MUEBLES DE

FRANCISCO FRAU Y H. nos

REINA ESCLARAMUNDA, 15

Palma de Mallorca

ALMACENES SUCURSALES PARA LA VENTA:

CALLE DE ARIBAU, 44

RONDA UNIVERSIDAD, 15

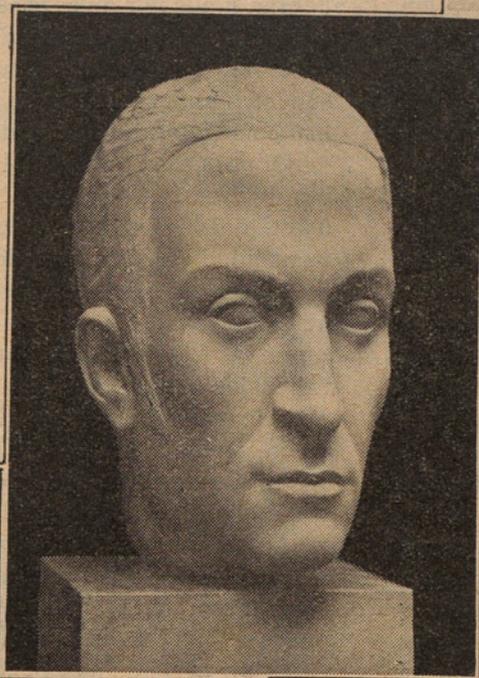
BARCELONA

Especialidad en Muebles Renacimiento

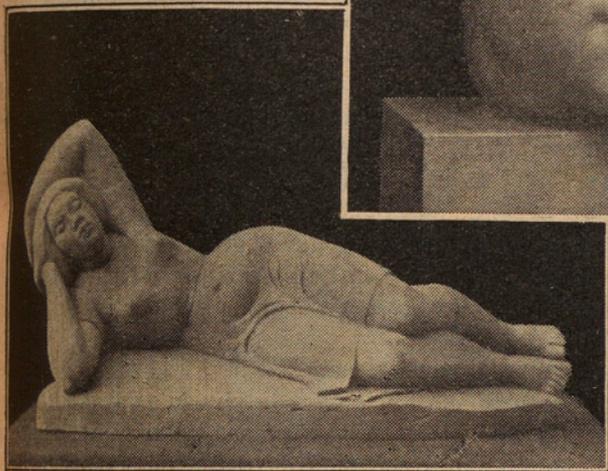
UN ARTESANO CATALÁN

Mario Vives, el escultor virgiliano que ofrece en sus obras el sabor de la tierra

Una tarde de invierno y en París, 1923. Seguía por unas callejuelas del Barrio Latino y me acercaba al Pasaje Dantzig. En el Pasaje Dantzig, un «couloir», como el famoso europeo que tantas pre-



Auto-escultura de Mario Vives, cuyas obras vivas y humanas pueden ser admiradas en las Galerías Layetanas



«Indolencia», terracotta de Mario Vives



Portadoras de frutas, de Mario Vives

«La Rouche» trabaja de día y de noche. De día, al apuntar el alba, hay unos escultores que inician su trabajo metódico y conventual sobre el barro o sobre la piedra; hay unos pintores que se enfrentan ante unos modelos de carne y hueso, o ante unas manzanas y unas botellas vacías que les sirven para trasladar a la tela unos bodegones dramáticos y grises, sobre planos atrevidos... Todos trabajan por la gloria. En francés y en aquella casa suena mejor: *la gloire*. ¡Oh, *la gloire!* A las doce, los bohemios, los artistas dejan el trabajo... Hay tabernitas cercanas donde por unos pobres francos ofrecen unos tarros de *paté*, un *entrecote* o una *cote de veau*, un poco de *brie «bien fait»* y un cuarto de vino rojo que por hijo de padres desconocidos que sea, siempre se aprieta en el paladar obligando a que la lengua latiguee entre los labios... Hay artistas más pobres que viven en el interior del taller, sin fuego, ni hogar, mordisqueando un poco de pan, un paquete de *mendiants* adquiridos en la tienda de la esquina y

ocupaciones da a los diplomáticos de la Europa Central, hay una «rouche»; una colmena. En la colmena, edificio levantado en forma de laboratorio de abejas, se levantan doscientos talleres de artistas, pintores, escultores, decoradores, dibujantes, bohemios sin ton, ni son, «que viven su vida», según la fórmula de romanticismo de fin de siglo...

«La Rouche» es la colmena del barrio latino. Produce artistas mediocres o geniales que viven inéditos; clientes del «Dome» o de «La Rotonde», estos dos cafés que hemos cuidado de internacionalizar todos los que hemos tendido unas horas de vuelo por París.



Festival celebrado en la Casa de la Prensa en honor del eximio artista D. Apeles Mestres

Foto Sport

un poco de vino blanco... ¡Es la bohemia! ¡La vida! Mejor aún, la Vida, con mayúscula... Es Henri Murguer, Mimi Pinson, Margot, La Dama de las Camelias, todo el romanticismo de la «*Closerie de Lilas*», de «*Bullier*»; de Cortot, el pintor que vendió el mobiliario para calentar su hogar y de la música de Berlioz... Aun, aun viven esta vida en París, aun junto a la vibración dinámica del surrealismo, junto a la cinematografía sonora y montparnasiana, estos personajes de novela trasnochada que, como ya hemos apuntado «viven su vida» y desearían volver a la época de «*Le chat noir*» de Salis y Donnay, cuando Montmartre era un país de revolucionarios terribles y los campos cercanos a París se veían, los domingos, poblados de parejas que hacían batir sus corazones al ritmo sentimental de las canciones de Paul Derme... «*Au temps de cerises...*».

En la colmena del Pasaje Dantzig trabajan los hombres con penosidad y sufrimiento. De día sueñan mientras realizan una obra, hablan materialísticamente de los marchantes... Quién lo tiene reniega de él, quien no lo tiene suspira por un Paul Guillaume que lo mismo que a Modigliani, le dé amparo y protección y lo lance a la voracidad de los coleccionistas europeos que pasean su snobismo por la Place Vendome o por los vernisajes del «*Salon d'Automme*» o del de «*Independientes*» etc., etc.

Mario Vives, vive y trabaja en la colmena. Hace años que llegó a París como todo hombre joven. Bien dispuesto para la lucha, para el combate artístico... Juventud, tesón, valor artístico en su interior. Mario Vives llegaba a París con la fe y el entusiasmo de hacerse. Recorrió los Museos de París, Louvre, Luxemburgo, Cluny...; sentose en los cafés que reciben los perfumes de los jardines cercanos al barrio latino y sintió en su ser tan sólo al pisar tierra de la capital de Francia, un renacimiento de su vida. Tierra extranjera, hosquedad inmediata, necesidad del esfuerzo continuo para ser. Tan sólo para ser. La tierra, el barro, el taller, la conquista del nombre y de la gloria... Huido de las preocupaciones sensuales primitivas de todo artista. Para él no había otra pasión que el barro, para él no había otras caricias a realizar que las de sus manos temblorosas podían realizar sobre el barro mojado, tierno, gris, que iba modelándose a medida que apretujaba sus dedos sobre la materia inicial. Dios hizo al hombre de barro. Mario

Vives iba a llevar a la escultura el sabor a las gentes de su tierra, a las cosas de su tierra.

Y así fué; Mario Vives era un ermitaño. Salía poco, comía en el taller, trabajaba desde que el sol entraba en el taller diciendo ¡buenos días! hasta que se iba para obligar a encender el quinqué melancólico. Las figuras aparecían en el taller de Mario Vives que iba poblándose. Ya no vivía solo, ya sentía la necesidad de esta compañía. Ya tenía mujeres a quienes adorar, niños por quienes sentir la ternura inicial de la paternidad. El trabajo iba forjándose cada vez más difícil. Era, ya la obra de creación, la que deseaba Mario Vives, sino la de superación. Superar la obra hecha. Y esto Mario Vives lo realizó como labor de silicio, de dolor, de sacrificio...

La obra escultórica de Mario Vives respira catalanidad, sabor de tierra, amor de montaña y de mar donde naciera. Es un escultor agarrado a la tierra y en sus «*Bucólicas*» siente la humanidad grecorromana del clasicismo auténtico, si bien a la línea pura añade un casticismo vigoroso; «casticismo que viene de casta», como diría don Miguel de Unamuno.

En las mujeres, en los bajorrelieves, en los pasajes escultóricos de Mario Vives, está el alma de un hombre que no ha querido someter el barro a la tortura de crear belleza fría, sino de crear vida, y vida pasional. La escultura de Mario Vives siente al Ampurdán y al Priorato; a mistela y a olivo; a Pirineos y a Tarraco; a sardana y a leyenda de Montserrat.

Al cabo de los años, con los ojos un poco perdidos en el allá, con el gesto desfallecido por la lucha, con el deseo de abrazar a su tierra, vuelve Mario Vives. Trae consigo, lo que pocas veces se ve, el conjunto de una obra artística empezada en 1924 y acabada hasta ahora en este año 1930... Su escultura es viva y humana. La trae con la alegría de que los suyos, los hombres de su tierra, los que conocen esta vida dolorosa de artista que lucha, le abracen y le digan si ha cumplido con su arte y su obra.

Mario Vives nos honra, en estas horas de la Exposición de Barcelona dando un aliciente a la ciudad, con su obra. Hoy por la tarde, en las Galerías Layetanas, Mario Vives ofrece a Barcelona la obra de sus años de privación y de dolor. Ha laborado y ahí está su obra.

Barcelona ahora tiene la palabra.

FRANCISCO MADRID

Tintorería "Los Mil Colores" Elcano, 28
Teléfono 11861
Dspacho: Sombrerería, 14 BILBAO Sucursales en toda la
Teléfono 10882 provincia

VEA Vd. EN LA EXPOSICION
la cocina central por aceite pesado
Limpia como las eléctricas - Regulable como las de gas
Más económica que las de carbón
que presenta en su stand del Palacio de la Electricidad y Fuerza Motriz
S. A. M. Mas Bagá
Valencia, 346 BARCELONA

**Monasterio de S. Miguel
del Pueblo Español**

Medalla recuerdo
Edición especial
Unico punto de venta
Medallas de los Monasterios
Españoles



**El Paseo de Gracia
al mediodía**

El piloto Meleri, conduciendo una magnífica avioneta Breda, ha dado ocasión a nuestro redactor gráfico don José Gaspar para que obtenga una serie de interesantes fotografías de Barcelona a vista de pájaro, hechas exclusivamente para el «Diario Oficial de la Exposición de Barcelona». En nuestra edición venidera publicaremos varias de ellas, sirviéndoles de avanzada la que ofrecemos a nuestros lectores en esta página.

Modistillas

por
Roger de Rosas

★



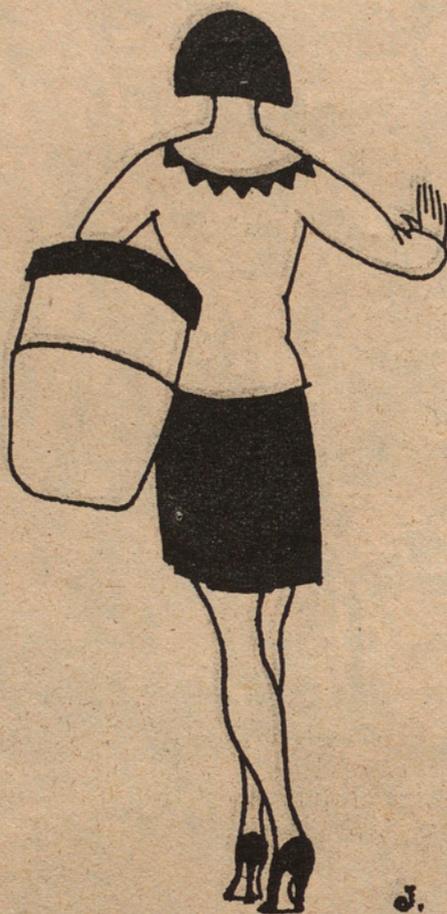
fiere, porque en cuanto empiezan a disparar carcajadas tomándole a uno por blanco, ¡pobrecito!, ya puede uno darse por perdido irremisiblemente, tanta es su fiereza.

Refinadamente ultramodernas—nucas afeitadas, rimmel en los ojos, amoniaco en el pelo, rojo rabioso en los labios, rodillas al aire—las modistillas barcelonesas, sin embargo, guardan con cariño el rescoldo de la tradición. Su fiesta anual de Santa Lucía es la nota típica de más sonoridad en las costumbres barcelonesas. Es delicioso verlas aquel día, andando en grandes grupos por la ca-

¿Qué es?
¿Tipismo, belleza urbana, clase social?
Una parte de cada cosa.
Pero no se puede clasificar. Es algo que forma parte integrante de Barcelona, un músculo de su cuerpo.

En un compendio de las cosas notables de Barcelona, no podría perdonarse la omisión de las modistillas. Nuestro intento de reflejar todos los aspectos de la vida de la ciudad, resultaría fallido. Por otra parte, olvidarnos es imposible—¡cuántos regalos de sonrisas tenemos que agradecerles!—y nosotros no somos capaces de callarnos adrede ni de contener nuestro deseo de decirles algún piro-po con más gramática que en la calle, donde la emoción de su proximidad no nos deja ensartar debidamente las palabras.

Su importancia social no tiene discusión. En una sociedad moderna la modista es artículo de primera necesidad; sin ella se desaharía la vida de muchas damas, morirían muchas fábricas, se paralizaría parte del comercio, y el dinero se amontonaría vergonzosamente en manos de los que así se ven obligados a soltarlo para pagar las cuentas fabulosas. Queda, pues, sentado que las modistillas son obreritas de una gran industria y tienen bastante importancia para provocar otros conflictos que los sentimentales, capaces de preocupar a las autoridades barcelonesas, si no fuesen tan pacíficas... Bueno, esto de pacíficas en lo que a socialismo se re-



de las de otras localidades, ni el halo picresco de las *midinettes*. En las nuestras todo es claridad. Los estudiantes para ellas son unos buenos muchachos que las requiebran, las siguen por la Rambla, las agasajan el día de su fiesta y siempre, siempre, al mirar sus figurillas inquietas, tienen en los ojos un cosquilleo de chispas. Los hombres, todos, somos unos infelices que nos quedamos con la boca abierta cuando pasan ellas.

Todo lo dicho demuestra de sobras que el gremio de las modistillas es venerado por los barceloneses. Sin embargo, su vida no tiene nada de extraordinario. Empezan, de aprendizas, a iniciarse en el oficio y sus consecuencias. Mientras se ejercitan en tirar de la aguja, escuchan a las mayores y van enterándose de cómo se han de portar, qué les ha de gustar, cómo han de cantar en el taller y reír en la calle. A un mismo tiempo crecen su amor al trabajo, su sentimiento del deber y su ilusión de tener novio. Ya manejan el rouge y ya presumen cuando van a entregar los vestidos, colgadas de la caja. Y si algún galán prematuro les dice una palabrita, dan traspiés y se sonrojan hasta las orejas... Después, cuando oficiales, practican lo que han aprendido y entran de lleno en su papel de atractivo urbano y de parte esencial del espíritu barcelonés. Más tarde, ya, la vida se las lleva...



lle, riendo a chillidos, bailando la sardana con brinco de pajaritas en libertad, haciendo retumbar los teatros con las explosiones de su alegría ruidosa..., es delicioso... y enloquecedor. Parece que una lluvia de juventud haya caído sobre Barcelona, para volvernos la cabeza a los hombres.

El Ayuntamiento debería subvencionar a las modistillas, aunque fuese sólo con lo suficiente para el gasto de polvos. No es justo que la más bella de las bellezas urbanas, le resulte de balde al Municipio, cuando se destinan tantos miles a la adquisición de estatuas. Y ¿quién mirará los mármoles, si andan por las calles esas obras de arte en carne, exuberantes de vida? Como en el campo la salida y la puesta del sol, en la ciudad son horas de poesía las de entrada y salida de talleres. Las siete de la tarde son el toque de gloria para ellas, para los que esperan en la calle y para los que al anochecer vamos a evaporar nuestro malhumor bajo los plátanos de la Rambla, esos árboles únicos que se llenan de fruto con plumas.

Las modistillas barcelonesas no tienen la historia trágica de veleidades estudiantiles



Los deportes de nieve en La Molina



Una bella skiadora



Un aspirante a Campeón



El arte de skiar tien
sus quiebros, pero le
nieve es blanda... a

y las caídas acaban por pro-
ducir una impresión de
regocijo ante el fracaso.



Grupos de skidores preparandose para actuar en un concurso

Fots. Benet y Sagarra

El estreno de
«El pájaro sin alas»,
en Barcelona



Ha triunfado rotundamente en el Teatro Barcelona, la bella producción dramática de don Manuel Linares Rivas, "El pájaro sin alas", habiendo dado motivo para que Carmen Díaz alcance un triunfo que viene a robustecer el prestigio artístico que logró como consecuencia de los grandes aciertos de que tan llena está su carrera artística. En el papel de "Esclavitud" logra Carmen Díaz un éxito formidable, habiéndole acompañado en el acierto con que interpretó la bella producción de don Manuel Linares Rivas, Simó Raso y el escenógrafo Bulbena

Foto Torrens



El Excmo. Sr. D. Nicolás García de los Salmones. Presidente Director de la Estación Ampelográfica Central y los elementos que constituyen el Jurado Calificador de la Exposición de vinos, que se exhibe en el Palacio de la Agricultura

La nueva España y su Exposición

por Francisco CANADAS

Aun cuando no se tiene oficialmente noticia concreta del plan que va a seguirse en esta segunda etapa de nuestro gran Certamen, ni del programa de actos y manifestaciones que ese proyecto, no es aventurado afirmar que las personalidades dirigentes orientarán sus estudios y sus actividades en un sentido que venga a ser el brillante complemento de lo que hasta ahora se ha realizado. Es decir, que se insistirá en algunos aspectos, se rectificará en otros y se hará algo de lo que no se ha hecho. Eso es por lo menos, lo que desea la opinión pública y lo que indudablemente conviene que se haga.

Para proceder certeramente, es necesario contemplar las cosas con visión panorámica y en perspectiva; alejar un tanto el foco visual y objetivar las sensaciones. El esplendor de la Exposición puede habernos deslumbrado; es muy posible que la impresión que nos causa sea excesivamente lírica, sintética y subjetiva.

Esa inspiración, ese estado de gracia está bien cuando se trata de exaltar valores y de difundirlos interesadamente. Pero en el momento en que se va a renovar

una cosa, a mejorarla en lo que cabe, el lirismo es malsano y contraproducente. Hay que acudir entonces, debe recurrirse honestamente al raciocinio, a la ponderación, al equilibrio.

Es aposición superior es la que, sin disputa, habrá adoptado el nuevo Comité, al situarse ante los valores creados y enfocar íntegra y totalmente hasta sus más lejanos horizontes el largo camino que puede recorrerse.

Visto así el dinamismo del Certamen aparece claramente que la Exposición, su cuerpo y su espíritu, urge ampliarla: 1.º, con factores industriales; 2.º, con exhibiciones temporales; 3.º, con demostraciones de actividades pragmáticas y morales de muchos sectores de la vida nacional (urbanismo, obras públicas, puertos, sanidad e higiene, turismo, ciencia, mutualismo, seguros, acción social; 4.º, con muestras de atisbos y tanteos efectuados en multitud de laboratorios españoles; 5.º, con fiestas de carácter vario que logren resonancia mundial. Y... no nos atrevemos a cerrar la lista, porque estamos seguros de no haber consignado sino lo más saliente.

Que la Exposición ha de ser

un índice completo y elevado de todos los valores nacionales, está fuera de toda réplica. Lo que discuten algunos, lo que no entienden muchos, lo que ha de ser fruto de minucioso y maduro examen es el modo como ello puede lograrse, la calidad de los esfuerzos que deben realizarse y la cuantía y significación de los elementos de todo orden que hayan de integrar la empresa.

Una Exposición ha de valorarse a priori, es decir, que deben ponerse en ella todas aquellas partes y el aliciente que, sea menester para que produzca tales o cuales resultados. Y ha de tenerse en cuenta que es falsa y equívoca por entero, una Exposición nula en resultados trascendentes. La importancia de un Certamen, pues, está en razón directa de los frutos que rinda (aparte de los urbanísticos y meramente espectaculares) y de la duración de sus efectos.

Planteado así el problema, se advierte claramente que, es indispensable dotar a nuestra Exposición de todos los factores trascendentales que han quedado fuera de ella y ahincar tenazmente en los que más se destacaron articulándolos debidamente y realizando su importan-

cia, de forma que los ejemplos y lecciones que de su observación y estudio se deriven influyan en la esfera respectiva y la correspondiente etapa de progreso que así se establezca quede marcada con el nombre de la Exposición y animada de su espíritu.

Al visitar hoy el Certamen se da uno cuenta de la gama espléndida de nuestro tipismo y de cuán prodigiosos fueron sus artistas medievales. Y luego, en tono menor se canta la renovación de nuestra industria, y los prestigios de una que otra Corporación oficial. Y no es que lo que se exhibe en el segundo aspecto sea de baja condición, antes al contrario todo es excelente y merecedor de elogio y noble estímulo. Pero, es a todas luces insuficiente. Su conjunto es muy inferior a la realidad y falta en no pocas facetas, lo más enjundioso y esencial.

La Exposición de Barcelona, ha de ser la Exposición de España. Creemos interpretar así un anhelo general y dominante, que puede realizarse, y producir un gran bien a la patria, si se reúne todo aquello que sea representativo y de la impresión exacta de nuestro valer, de nuestro

Remitiendo por giro postal o en sellos de correo de 0,25, el importe de 6,50 pesetas, recibirá franco de portes domicilio interior Barcelona una riquísima **Ensaimada Mallorquina** rellena de ca- bello de angel
FORN DE PLASSA - TOMÁS CAÑELLAS - Plaza Mayor, 39 y 40 - PALMA

poder y de nuestras esperanzas.

Bien está todo lo que hay, pero España es además, la patria de Cisneros, de Jovellanos, de Suárez, de Escobar, de Francisco de Vitoria, de Gracián, de Luis Vives, de Concepción Arenal, de Dorado Montero, de Joaquín Costa. Nuestro país cuenta con notables laboratorios de psicotecnia y psicoanálisis, de reeducación y orientación profesional, museos sociales y pedagógicos, de antropología y psicotecnia, jardines botánicos; representa algo en la historia del derecho, de la sociología, de la metafísica. Nuestras universidades industriales, nuestras escuelas de artes y oficios, demostrarán alguna actividad. ¿Y nuestros artífices y nuestros inventores? ¿Es que no los tenemos?

Las Ferias de Muestras que ostentan la primacía europea, destinan todos los años un amplio recinto a exhibición de productos de artífices y pequeños inventores. No cabe duda de que en España, sería esta innovación acogida con verdadero entusiasmo. Constituiría una manifestación de tal carácter, un utilísimo examen de conciencia científica, que no daría el nivel de nuestra capacidad inventiva y de nuestras posibilidades de progreso técnico. El estímulo que

proporcionaría a esa heroica falange de investigadores anónimos, sería altamente beneficioso, justo y moral. Porque es un crimen de lesa patriotismo dejar en la obscuridad tales actividades y en el desamparo a quienes les mueven con sus pobres fuerzas. Ese romanticismo de la técnica y de la ciencia merece todos los honores, porque aun cuando no da resultado positivo, queda la labor realizada, como una bella muestra edificante de tenacidad, de altruismo y emulación hidalga. El fracaso de un esfuerzo es muchas veces, el preludio de un descubrimiento glorioso.

España padeció siempre hambre y sed de justicia internacional. Para los extranjeros ha sido España, un país fantástico con paisajes y escenas decorativas de contrastes violentos de ensueños y delirios medievales. Los franceses nos descubren con Gauthier, Merimée y Dumas cuando ya Montesquieu había importado a los persas y Víctor Hugo los orientales y Chateaubriand los Natschez tropicales. Montes, Pepe-Hillo el Tempranillo, don Juan de Mañara, Carmen, son los tipos castizos y representativos de la España literaria. Con

Maurice Barrés, se agranda la figura hispana, pero en Toledo hay destellos de un genio que fué y que el mágico egotista gallo, creyó y di óa entender que se fué definitivamente. No seamos injustos con la nación hermana... Sus hombres no supieron vernos como somos, pero trataron de comprendernos; los demás países, casi nos ignoran.

Ese desconocimiento de las cosas de España debe terminar para siempre. El mejor método de enseñanza es el experimental y el Certamen es la materia de enseñanza más educativa que cabe reunir para aleccionar a los extranjeros que se obstinan en desconocernos. Lo que más ha perjudicado el buen nombre de España, no es tanto la ignorancia que de ella se tiene como el conocimiento fragmentario, unilateral de sus cosas. Pero también eso es cierto en relación con otros países. Para muchos españoles, Rusia es una multitud de borrachos tumbados en la nieve o azotados en la Siberia, y París un inmensa cabaret o un cuadro de revista o de vaudeville picante. Sólo que Rusia ha universalizado a sus poetas y a sus músicos y en París, han ocurrido las tres cuartas partes de los acontecimientos trascendentales del mundo.

La reputación justa se la va creando nuestro país poco a poco, por sí mismo, por la imposición de sus grandes valores nacionales.

¿Pero hemos de esperar a que el tiempo consagre nuestra personalidad, a que el destino se cumpla lentamente?

Hay que anticiparse, debemos, por todos los medios, apresurar el ritmo de la historia y escribir en ella con trazos indelebles, esas palabras que entienden todos los hombres porque son profundamente humanas y tienen sentido de eternidad.

No dejemos que los demás nos saquen el retrato, que será caricatura. Dibujemos nosotros mismos nuestra personalidad, con su fisonomía propia, con sus rasgos característicos y genuinos.

Y hagamos propaganda, mucha propaganda de todo lo nuestro.

Las agencias periodísticas persuadieron a muchas gentes dotorias resonantes, solemnes durante la guerra de que eran viccalabros.

Cuánto más fácil ha de ser para nosotros convencer a los demás de que la Exposición no tiene par y España es muy distinta de la que creen esas mismas agencias mendaces.

Tabletas de

Aspirina



si las tiene en casa le aseguran una barrera sólida contra la gripe.
¡No ataca el corazón!

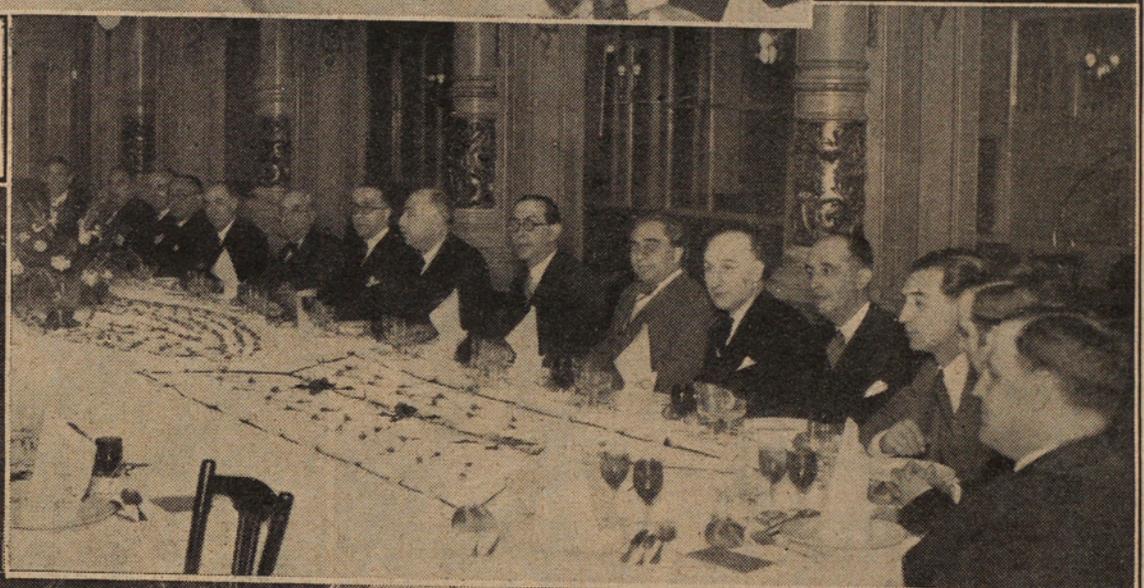


**Cena en honor
de Manuel No-
gareda, Redac-
tor Jefe del
"Diario Oficial
de la Exposición
de Barcelona"**



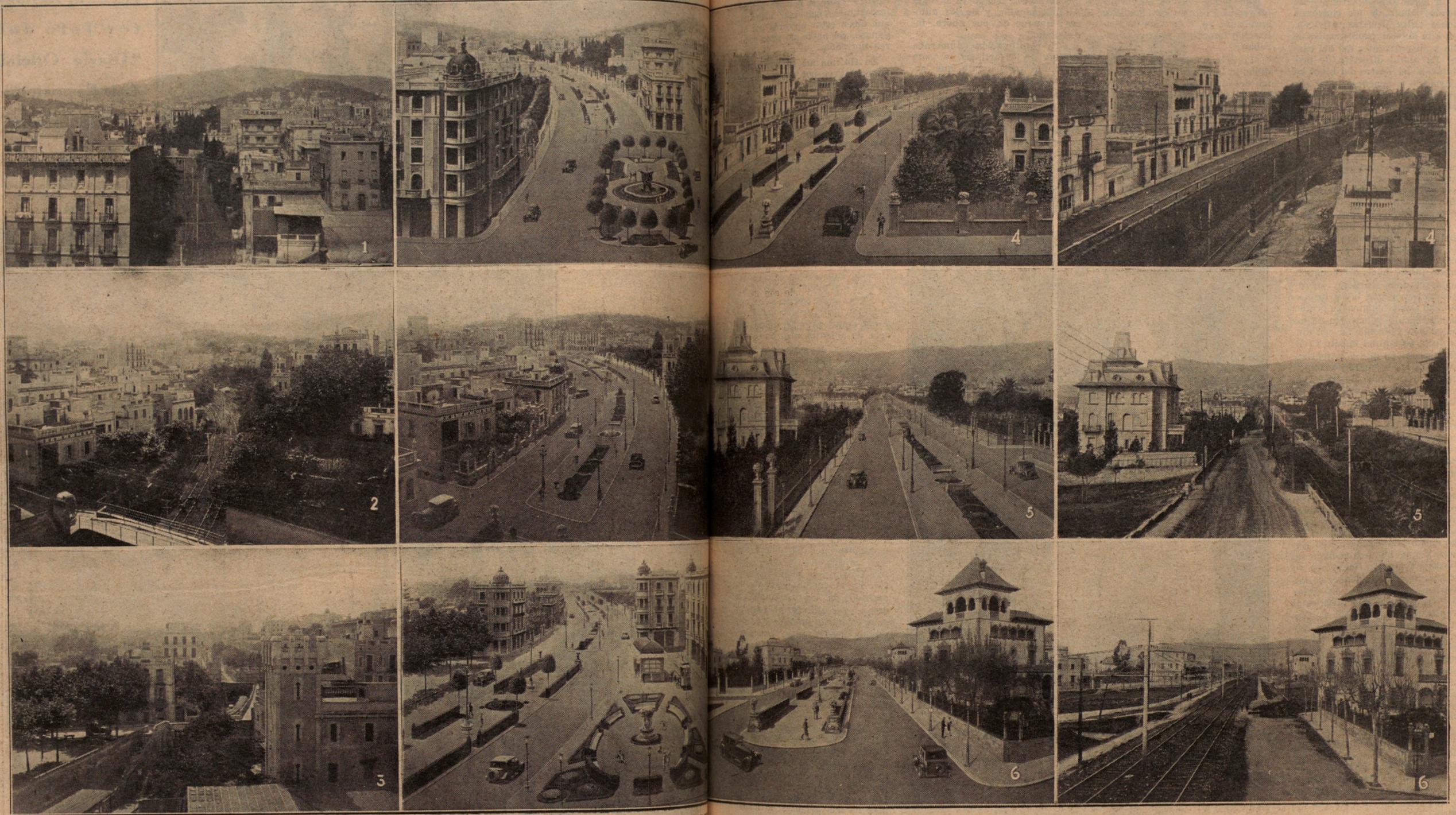
Grupo de asistentes a la
cena; presidencia de aquélla
y aspecto del Salón de Fies-
tas del Hotel Oriente du-
rante la misma

Fots Pérez de Rozas y Gaspar



Los elementos que han venido colaborando en la confección del "Diario Oficial de la Exposición" y un grupo de artistas de gran relieve, comerciantes y significados periodistas barceloneses reunieron el sábado pasado en el Salón de Fiestas del Hotel Oriente. Se celebró la cena en honor de nuestro Redactor Jefe Manuel Nogareda, a quien se le hizo objeto de una entusiasta manifestación de simpatía, que él declinó en todos sus compañeros y en la Empresa Editora, por entender que si en su gestión alcanzó el éxito proclamado por el Presidente de la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, D. Ignacio de S. Ribera Rovira, nuestro querido amigo, aquél es patrimonio de todos los que han aportado a nuestra obra sus entusiasmos, su pericia periodística y su cariño.

LA AVENIDA DE BARON DE VIVER



1, el cruce de la calle Laforja; 2, el de la calle de Madrazo; 3, la Plaza de Molina; 4, el cruce de la calle de Muntaner; 5, el de la calle de Apadereo de Tres Torres, como están en la actualidad y cómo quedarán cuando sea realizada la urbanización que se proyecta llevar a término

Don Luis Jara, el joven y ya ilustre ingeniero, cuya fama ha sido cimentada definitivamente con la transformación del ferrocarril de Sarriá, nos ha concedido una entrevista sabrosa, que viene a ser como la continuación de la ligera información publicada en el número anterior del DIARIO OFICIAL DE LA EXPOSICION DE BARCELONA 1930.

He aquí el resultado de nuestra entrevista:

—¿...?

—No vamos a insistir ahora sobre la enorme trascendencia que para Barcelona representa esta obra (la transformación del f. c.) por el sólo hecho de la desaparición del peligro que la vida de los transeúntes representaba la existencia de aquel ferrocarril superficial; ello sólo basta para calificarla como la obra cumbre entre todas las que el pueblo barcelonés debe a la gestión magnífica del Excmo. Sr. Barón de Viver.

—¿...?

—No; no acaba aquí el beneficio obtenido; hay algo más, de trascendental consecuencia. Y es que, gracias a la reforma dada al ferrocarril, Barcelona contará en lo sucesivo con una nueva gran vía que, por su situación y su trazado, ha de reportar grandes mejoras para la ciudad. Me refiero a la magnífica avenida constituida por los terrenos que antes ocupaba el ferrocarril superficial,

y que hasta ahora sólo era transitables en pequeños espacios conocidos con el nombre del Carril.

—¿...?

—Por iniciativa tan noble del Sr. Barón de Viver, estos terrenos serán por medio de una vía de 27 metros de anchura, comunicada directamente con el ferrocarril de Sarriá, irán sirviendo para la magnífica avenida que se proyecta llevar a término.

—¿...?

—Por su gracioso trazado curvilíneo se presta esta avenida a las más hermosas perspectivas y está llamada a ser una de las mejores de la parte alta de Barcelona. El proyecto ha sido ya redactado y presentado al Ayuntamiento; pero está detenido en su tramitación hasta que puedan arbitrarse los créditos necesarios para su ejecución inmediata.

—Hasta aquí las palabras del se-

ñor Jara. Pero nosotros debemos hacer constar por nuestra cuenta que el proyecto de tan hermosa urbanización ha sido redactado y trazado por el propio señor Jara. Y que, como apreciarán los lectores por las bellísimas fotos que ilustran estas líneas, será algo digno de esa ciudad futura, tan espléndida, que está saliendo de las manos de una juventud inteligente, trabajadora y animada por un gran amor a Barcelona.

Y para completar nuestra información de hoy, diremos al lector que las fotografías que acompañan a estas líneas son de perspectivas que figuran en el proyecto aprobado, y que en ellas puede verse, y parangonarse, cómo estaban los terrenos aludidos antes de iniciada la reforma del ferrocarril subterráneo y cómo estarán en definitiva cuando se concluya esta hermosísima avenida urbana.

A. E. F.

D. Juan Mestres, ¿dejará de ser Empresario del Liceo?

Un hecho desconcertante está siendo pábulo de las conversaciones entre liceístas, aficionados a la Música, profesionales de ella y simpatizantes del bel canto: La Junta directiva de propietarios del Teatro del Liceo ha convocado a concurso para elegir Empresa de las temporadas teatrales.

Esta determinación que, por sí misma, carece de importancia y constituye, tan sólo, el mero cumplimiento de una cláusula de los estatutos porque se rige nuestro primer Coliseo, toma proporciones alarmantes ante las circunstancias en que el hecho se ha realizado.

No hace muchos días, en los postreros del mes inicial, se ofreció un banquete al señor Mestres, Empresario del Liceo durante quince años. El banquete tenía un doble carácter: el de homenaje por una labor insuperable al frente de nuestro primer teatro lírico y la entrega de las insignias de Comendador con Placa de la Orden del Mérito Civil. Fué un acto en que se patentizaron bien las simpatías con que cuenta don Juan Mestres Calvet; unos cien comensales, todos ellos de alta significación en la vida social de nuestra ciudad, tributaron una ovación, puestos en pie, al ilustre empresario. A los postres, el señor Lladó, en nombre de la comisión organizadora, ofreció el banquete y recordó la labor admirable del homenajeado. Sus palabras gloriosaron la actuación, durante quince años, del señor Mestres; significaron que ella ha colocado al Liceo en un plano superior en Europa y que ha desarrollado en Barcelona el arte lírico, con su importante trascendencia social. Recordó la actuación del señor Mestres en momentos difíciles al frente del Liceo, cuando la propiedad de las butacas, que hoy se cotiza de seis a siete mil pesetas, apenas valía seiscientos pesetas. Y, finalmente, dijo que "el señor Mestres era una institución, por lo cual se le prorrogará indefinidamente su cargo de Empresario del Liceo, sin sacarlo a concurso".

A continuación, en aquel acto, el señor Rull, en calidad de Presidente de la Junta de Propietarios, elogió la labor del señor Mestres, su acierto en la formación de conjuntos y su visión de lo que debe ser un arte tan excelso.

Al día siguiente de este banquete un diario nocturno barcelonés publicaba la entrevista de uno de sus redactores con don Juan Mestres. Era una entrevista sabrosa por demás. Las palabras del señor Mestres denunciaban unos planes que, de ser realizados, supondrán una enorme trascendencia para el Arte lírico nacional. Entre otras cosas, todas ellas ricas en matices, el actual empresario del Liceo, dijo:

Que tenía muchos y buenos proyectos. Entre los inéditos, aprobados ya, o en vías de realización inmediata y firme, figuraban:

"Lo primero de todo, lo ineludible, lo inaplazable, es la reforma del escenario del Liceo. Porque nuestro hermoso teatro lírico tiene, no sé si usted lo sabe—le decía al periodista—el peor escenario que puede imaginarse. Carece de condiciones. Con objeto de remediar este mal tan grave y tan importante, he presentado un proyecto de reforma a la Junta de Propietarios. El escenario del Liceo carece de maquinaria y de efectos de luz. Mi

proyecto artístico... Tengo ya la lista de la compañía y de los autores; aunque es, por ahora, incompleta."

Y a continuación enumeraba la lista de los artistas de "esta compañía permanente que actuará en el Liceo y en el Real".

* * *

Como el lector ve, mal se compaginan unas cosas con otras. Mientras el señor Mestres expone sus proyectos, poniendo en sus palabras un acento de convicción, afirmando en muchas ocasiones, dando como seguros sus proyectos "aprobados ya, o en vías de inmediata y firme realización"; mientras se dice por el

caso de citar el nombre de una importante empresa alemana, que dicen estar apoyada por algunos... Se habla de unos señores norteños...

En fin, las más diversas opiniones corren por esas mesas de Dios, aumentando la bola de nieve, excitando la imaginación, sazonando los comentarios, afirmando la legitimidad de las informaciones... El lector ya sabe cómo estos regueros de pólvora se incrementan hasta adquirir proporciones de... humo de pajas.

Pero la noticia ha conmovido a la Ciudad entera. Don Juan Mestres Calvet, más que Empresario del Liceo, es algo consustancial con la vida urbana; no es el director y el empresario de un teatro, sino el animador, el alma de una institución cuya acción cultural social se ha vinculado con la urbe. Y la sola sospecha de que deje de pertenecer como director y empresario del Liceo, parece un absurdo, algo imposible.

Nosotros, deseosos de servir a la Ciudad, hemos pretendido entrevistarnos con el señor Mestres. No nos ha sido posible. La necesidad de que este comentario, mejor, esta exposición de hechos, saliera en seguida, nos ha impedido emplear el tiempo en hallar al señor Mestres. Pero nos hemos entrevistado con su secretario, y él nos ha hecho algunas manifestaciones:

—Son absurdas todas esas especies que circulan, todas esas noticias publicadas. El hecho de que la Junta de Propietarios saque a concurso la provisión de la Empresa del Teatro del Liceo, no significa que el señor Mestres Calvet deje de ser empresario. Es el cumplimiento de un artículo de los estatutos, sin otro mayor alcance. Al concurso se presentarán proposiciones, entre las que figurarán las del señor Mestres. La Junta puede elegir entre ellas libremente. Lo seguro es que elija, pues, la del señor Mestres... Lo demás, las noticias de empresas extranjeras, de señores norteños, etcétera, etc., me parece que carece en absoluto de fundamento... Se ha llegado a decir que el señor Cambó pretendía quedarse con la empresa del Liceo. ¡Sueño de alguna mente enferma! El propio señor Cambó nos ha manifestado con un gesto elocuente, además de sus palabras, lo lejano que está, en estos momentos, de tal pretensión.

¿Nos aventuraremos a manifestar, *motu proprio*, que el señor Mestres continuará al frente del Liceo? No creemos equivocarnos. Así lo hemos deducido de las palabras de su secretario; así lo hacen esperar los proyectos magníficos que tiene en vías de realización esa institución barcelonesa que es el señor Mestres Calvet.

Antonio FE



Mlle. Coquard y la Srta. Claramunt, en el Salón de Ciento, donde dieron un concierto

proyecto es hacerle ren el una reforma a la moderna, al estilo del Teatro Hamburgo." Las obras estaban presupuestadas en un millón ochocientos mil pesetas.

"Uno de los proyectos acariciado por mí con más cariño—continuaba el señor Mestres—es el de la Opera Nacional. España posee actualmente músicos y artistas de primera categoría. La Opera Nacional en estos momentos, puede imponerse al mundo. El Arte lírico alemán e italiano está en plena decadencia. Nuestra música triunfa legítimamente en todas partes. La compañía que voy a conjuntar, será permanente. Del Real al Liceo, y viceversa. Provincias, Europa, América. "Tournées" breves; pero gloriosas para nuestro presti-

do. El señor Lladó que se le prorrogará indefinidamente su cargo de empresario del Liceo, sin sacarlo a concurso"; mientras el presidente de la Junta de Propietarios, señor Rull, encarece y elogia la labor de Mestres...; mientras todo eso se dice, la Junta de Propietarios saca a Concurso la provisión de la Empresa del Liceo, ofreciendo a la Ciudad entera un vónero de sabrosos comentarios.

Por los cafés se ha desbordado, como por las tertulias, la imaginación. En unas peñas se afirmaba que hay propietarios que desean protestar contra el acuerdo; pero en otras se dice que otros propietarios están conformes con la decisión de la Junta. En fin, hasta se ha dado el

EXPOSICION DE BARCELONA DE 1930

ESTADIO

Domingo, 9 de febrero a las tres y media de la tarde, gran partido de Futbol correspondiente al Campeonato Nacional de Liga, primera división, entre los primeros equipos de

FUTBOL CLUB BARCELONA

ARENAS CLUB DE GUECHO



PRECIOS

PESETAS

Tribuna principal grada inferior	8.-
Tribuna principal grada inferior circulares	8.-
Palcos terreno con seis entradas	50.-
Tribuna principal grada superior	7.-
Tribuna principal grada superior circulares	7.-
Palcos primer piso con seis entradas	60.-
Tribuna lateral especial grada inferior	6,50
Tribuna lateral primera grada inferior	6.-
Tribuna lateral grada inferior circular	6.-
Delantera tribuna lateral grada superior	5,50
Tribuna lateral 1. ^a clase grada superior	5,50
Tribuna lateral 2. ^a clase grada superior	5.-
Tribuna lateral grada superior circular	5.-
Delanteras Norte	4,50
Asientos fijos Norte	4.-
Circulares Norte	4.-
Delanteras Sur	4,50
Asientos fijos Sur	4.-
Circulares Sur	4.-
Entrada general	2,50

Notas

Los socios del F. C. Barcelona tendrán libre acceso al recinto de la Exposición y en el Estadio, con la sola presentación del recibo corriente, el cual les será taladrado en las puertas de la Exposición y Estadio.

Los señores abonados del F. C. Barcelona, podrán recoger sus respectivas localidades en las oficinas del Club, mediante la presentación del resguardo del abono, hasta el sábado al mediodía.

A partir desde las dos y media, el servicio de Autobuses desde la Plaza de Cataluña al Estadio cobrará a razón de una peseta por persona.

Todo poseedor de entrada de Estadio tendrá conjuntamente la entrada al recinto.

Las personas que no posean entrada de Estadio con la debida antelación deberán pagar la entrada de recinto

Niños, perros, gatos y otras criaturas de Dios

(Cuentos escogidos)

EL MILAGRO

—¡Esto es para desesperar a un santo!

—Sí; verdaderamente no resulta muy agradable la cosa.

— ¡Vaya! ¡Agradabilísima! Venir el campo a pasar un día de asueto, a gozar de la serena calma de la gleba, a admirar la belleza sin par de la Naturaleza... a corretear un poco por los prados floridos, libre, sin trabas, sin tiquis-miquis cortesanos, lejos del bullicio de la corte y de las tiranías de la sociedad... y estarse encerraditos aquí, entre las cuatro paredes de este chalet de guirlache, viendo cómo se liquidan los cielos, cómo se inundan los campos, cómo se encharcan los caminos y cómo pasa Noé, tripulando su arca con rumbo al Aracat lejano... ¡Delicioso!

—¡Y sí, al menos, pasase!

—¿Qué, el chubasco? ¡Qué ha de pasar!...

—Noé, Noé... ¡Sí, al menos, pasase Noé... amenizaría un poco el programita presentándonos su menagerie.

—¡Es que con este número no contábamos nosotros.

—¿Con el de la menagerie?

—¡Con el del diluvio! Hemos venido aquí a comer y a tirar cuatro tiros...

—¿Y para eso han traído ustedes señoras?

—No; para esto de los tiros, no...

—¡Huy, qué gracioso! Déjeme usted la escopeta, hombre, y no que tres.

—Porque el cuarto me lo dedica usted a mí.

—A usted, o a Neptuno; a ver si le rompo el cántaro.

—Pues vean ustedes lo que son las cosas. A mí, así, de sobremesa, rodeado de tan bellas comensales, con mi café, mi Calisay, mi puro, no me disgustan estos días de lluvia... Tienen cierto sabor...

—¡A marisco!

—Cierto, encanto, rabiosita hermosa; cierta poesía.

—¡Ay! ¡Calle usted por Dios! ¡Sólo nos faltaba esto; que dedicase usted un poema a cada uno de los cuarenta días del diluvio!...

—El golpeteo del agua sobre los cristales; el rumor de la arroyada; el repiqueteo de las gotas sobre las hojas de las plantas del vestíbulo...

—¡Dios mío!... ¡Cuánta cursilería!... ¡Vámonos!

—¿Adónde? ¿A la estación?... Tres horas faltan para el primer tren... ¡No, no; yo no me atrevo a meter mi coche por esos

—Sí; contando cuentos. barrizales. Quédemonos aquí.

—Precisamente. ¡A ver, don Agustín: usted que sabe tantos...

—¡Cuidado; que hay ropa tendida!

—No; un cuentecito blanco...

gris, como el día; que puedan oírlos los caballeros...

—¡Cínico!

—Eso es; un cuentecito de cine... de esos tan interesantes que usted ha leído en "Las Mil y una Noches" y que usted nos coloca como hijos de su inventiva...

—No; de su inventiva, no; de

dedores de Xexuan se desarrolla la escena; de aquel valle ubérrimo cercado de montañas, que produce los frutos más sabrosos del mundo.

—¿Muchas moras, eh, don Agustín?... ¡Y muchas judías!...

—Sí, hijo, sí... ¡Y muchos melones!

—¡Anda; vuelve por otra!



FIGURAS BARCELONESAS

El insigne novelista y autor dramático, D. Rafael López de Haro, nuevo ciudadano barcelonés, visto por Passarell

su inventario; porque don Agustín los cataloga.

—¡Caramba! ¡Sí que son ustedes aduladores!

—¡No haga usted caso de este loco, don Agustín, y venga el cuento!

—Vaya el cuento, pues.

—¡A ver, pollos; silencio!

—Esto ocurrió en Marruecos; no ha mucho tiempo, durante la cruenta guerra del moro, que, ellos, naturalmente, llamaban la guerra de España. Por los alre-

—Acababa de darse la batalla... Una de aquellas batallas tan horribles como gloriosas de las que tan poquísimo provecho íbamos obteniendo. Las ardientes arenas africanas sembradas de cadáveres y tintas en sangre ofrecían a la vista un cuadro de horrores difícil de describir. Tifóse el horizonte de rojo; algo, inmenso, parpadeó en el espacio; cerró sus ojos el día... y el lucero de la tarde, con soberana serenidad, se meció en las

insondables alturas... Una agusta calma tendió sus blandas alas por todo el campo.

—¡Pero que muy bien!... ¡Se masca!

—Como si hubiese hablado el reloj de cuco. Sigó. A lo lejos, quizá en la ciudad asaltada, un sordo murmullo se extendía en rumorosas ondas. Oíase, a veces, el alarido de un clarín; el eco de una detonación... La noche permitía ver en lontananza rejizos resplandores... La Muerte y el Fuego celebraban una vez más sus trágicas bodas, y el ejército vencedor, ebrio de sangre y de victoria, ensalzaba el espantoso maridaje con ensordecedora gritaría y, acaso, con disculpables excesos. La cruz se había trocado en puñal.

Revueltos y amontonados yacían en el mismo ensangrentado lecho los que momentos antes no cabrían juntos en el mundo. Sus ojos, que el fanatismo y la ira habían cegado, se abrían mirando a lo infinito con la misma expresión de tranquila indiferencia ante la eterna igualdad.

El pecho del creyente servía de almohada a la cabeza del infiel; sus manos se entrelazaban; muchos mordiscos se habían convertido en besos.

La luna iluminaba aquel cuadro de horrores. Los cuervos y los buitres, en silencio, devoraban...

El gran Sidi-Hamed-el-Hadj, creyente como pocos y fanático como ninguno, había volado al campo a la cabeza de un puñado de héroes, de fieras, a quienes bastaba una sola mirada de su jefe para matar y para morir.

La sangre del Profeta Verde hervía en las venas ardientes del Hadj; y defender la religión de sus abuelos y la patria de sus mayores, era defender algo muy suyo y muy querido. Y morir en la empresa honrosa era conquistar las dulzuras eternas del Paraíso; las caricias inextinguibles y sin término de las huríes de perpetua virginidad.

El ejército vencedor salió sobre el cuerpo de Sidi Hamed para entrar en la ciudad santa... El moro, en su agonía, se representaba un cuadro de horrores en el que las casas—¡su casa!—eran asaltadas, atropelladas sus mujeres, profanado todo, destruido todo...

El bravo musulmán yacía inmóvil entre el montón de cadáveres de los que habían sido sus más fervientes partidarios y sus más leales servidores. La muerte le había brindado asilo en su seno; y sus abiertas heridas pretendían en vano dar salida a la vida del esforzado guerrero con la noble sangre que de ellas brotaba... Al reanimarse éste, un punto, notó que algo húmedo y tibio acariciaba sus párpados...

su boca... Hizo un supremo esfuerzo y abrió lo sojos... Algo bullía a su lado aullando sordamente y bañándole el rostro con vaharadas cálidas.

Sidi Hamed se estremeció de horror al darse cuenta de su crítica situación. Pensó en el chacal, traidor y cobarde, en la hiena, cobarde y tridora y sus crispados dedos oprimieron el valioso puño de su roto alfange de demasquinada hoja labrada en Fez. Incorporóse difícilmente y su corazón, fuerte aún, latió con violencia.

a su lado y le lamía las manos Kilp, su valiente perro, estaba huyendo de alegría.

Sidi Hamed se apoyó en el fiel animal; tendió su vista por los dilatados campos y con el pensamiento en Dios, miró a Oriente.

El nuevo día sonreía apenas.

Sidi Hamed, salvado milagrosamente de la muerte, cicatrizadas sus heridas y sereno su espíritu, se entregó a la pasividad y se dejó invadir por la misantropía. El dolor que le causara su derrota, lejos de sus mujeres, de sus hijos, de sus amigos, abandonado todo en su salvadora huida al desierto, lo llenó de dolor. Armó su tienda en los linderos de un oasis solitario apartado de todo camino y albergóse en ella. Los hombres no pasaban por allí.

El hueco inmenso que en su corazón causó el infortunio, llenólo la gratitud y el amor hacia su salvador siempre leal y amante siempre. Sidi Hamed-el-Hadj, amó a su perro.

Pasó tiempo.

Sidi Hamed, el misántropo, sintió que un día, el deseo alesteaba en su corazón; y, hombre, al fin, anheló la realización de un imposible.

Deseó que su perro fuese hombre.

Tenía el Hadj un lejano pariente, santón veneradísimo, hombre de virtud acrisolada, recto y austero, entregado al ayuno y a la oración y guardador celosísimo de la tumba de un escogido hijo del Profeta y a quien el propio Al-lah iluminaba con sus hábitos de inspiración divina. El santón obraba milagros. Bastábale para curar un enfermo extender sobre la cabeza del paciente su rico tesbig: rosario de noventa y nueve perlas en áureos hilos engarzadas y cada una de las cuales correspondía a cada uno de los noventa y nueve nombres de Dios. Milagro por milagro, bien podía el taumaturgo penitente convertir un perro en un hombre. Sidi Hamed volvería a tener un amigo.

Lleno de fe y henchido de esperanza el misántropo se encaminó al santuario en que moraba su deudó.

Purificó su boca con los perfumes del ayuno—esencia grata a Al-lah—; practicó con minucioso rigor sus abluciones; postrose en tierra ante la tumba, cubierta con tapices recamados de oro y alumbrada por lámparas de plata, del santo Sherif difunto, y temblando de emoción, balbuciente, formuló su ruego.

—Ve en paz, hijo mío muy querido—dijo el Santón a Sidi-Hamed—, que si tu noble perro es tan leal y sufrido, amante e inteligente como tú me lo pintas, sólo la forma de hombre le falta para serlo. Grande es tu fe y el poder de Al-lah—¡bendito sea su nombre!—infinito. Vuelve tu tienda y acepta este rosario, más precioso por lo que él es que por lo muchísimo que vale, como recuerdo mío y como amuleto santo que en tus flaquezas te sostenga y en tus desmayos te aliente y eleve tu espíritu al Señor Dueño de las Herencias; a Quien todo lo ve; a Quien todo lo sabe... Él me dice y nuestro padre común el Profeta me asegura, que el milagro será operado a tu llegada... ¡Al-lah te guarde y sostenga tu fe! ¡La salutación sobre ti!

—¡Y sobre ti la salutación!

Sidi Hamed, henchido de gozo, se restituyó a su tienda con el corazón colmado de júbilo y

rebotante el alma de tranquila confianza.

Su fiel amigo, su valiente Kilp; guardador celoso de la movable morada, no salió, como de costumbre a recibirlo, saltando locamente, ladrando alegre, lamándole las manos sumiso.

Sidi Hamed, presa de angustiosa inquietud apresuró el paso y ganó la tienda. Entró.

Una hirsuta mano oprimió su garganta con hereúlea fuerza y un aliento ardoroso le abrasó el rostro con su hálito de fuego. El Hadj, sofocado, vaciló, extendió los brazos y cayó a tierra... En los espasmos de la agonía sintió que una punzadora rodilla se hincaba en su pecho, que unas garras de acero le arrebataban el valiosísimo rosario y que sobre su cuerpo, casi exánime ya, saltaba, huyendo, una sombra humana.

Su última mirada recorrió ansiosa la revuelta y saqueada tienda, en busca de su perro, sacrificado quizá por el ladrón. Y al llamarlo con su postrimer suspiro: ¡Kilp!... ¡Kilp!..., le contestó una voz en las alturas:

—“¡No te canses, hijo mío!... Tu perro te ha asesinado para robarte... ¡Kilp, se ha hecho hombre!...”

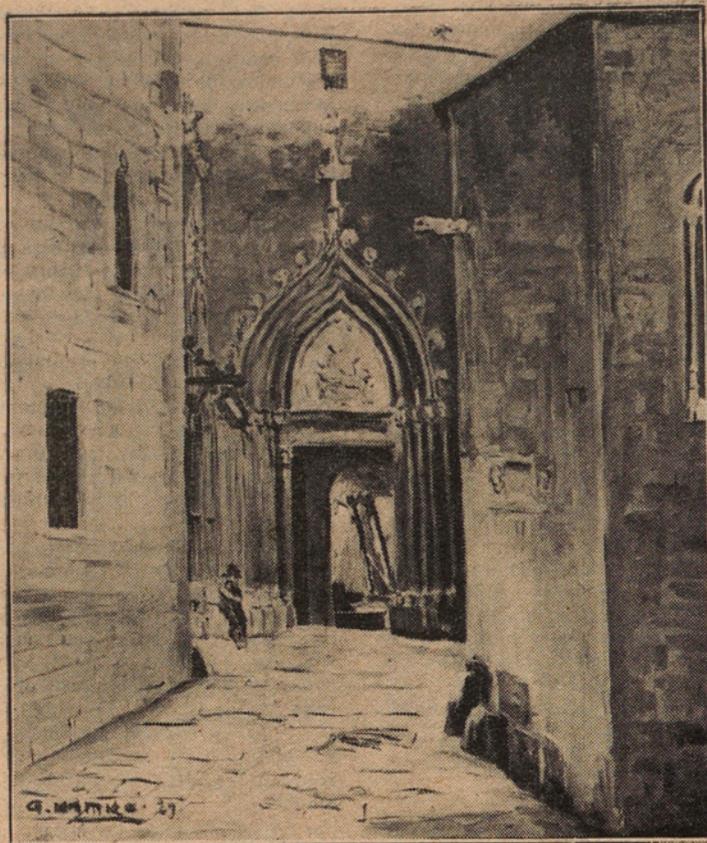
Y colorín colorao.

Vicente DIEZ DE TEJADA



Fernando Barangó-Solís, nuestro querido compañero, periodista de habilidad bien probada, publicó hace poco un interesante volumen consagrado a comentar hechos políticos descatados. Obtuvo un éxito clamoroso, y para celebrarlo fué organizado el banquete que tuvo lugar el jueves pasado en el Restaurant Cataluña. Barangó-Solís, fué objeto de una gran manifestación de simpatía y de cariño, habiendo recibido adhesiones muy valiosas

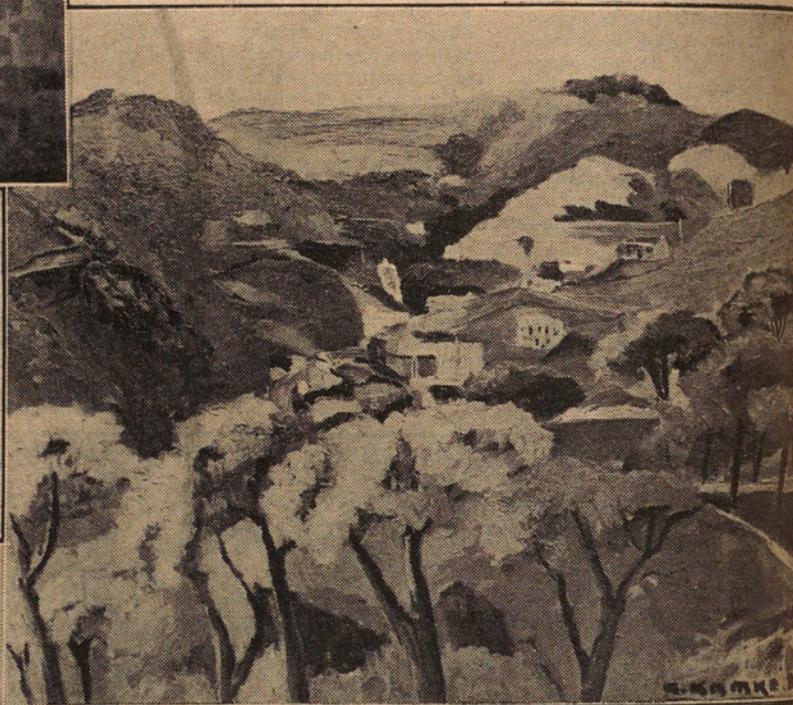
Georges Kamké, expone en la Sala Barcino una interesante colección de cuadros



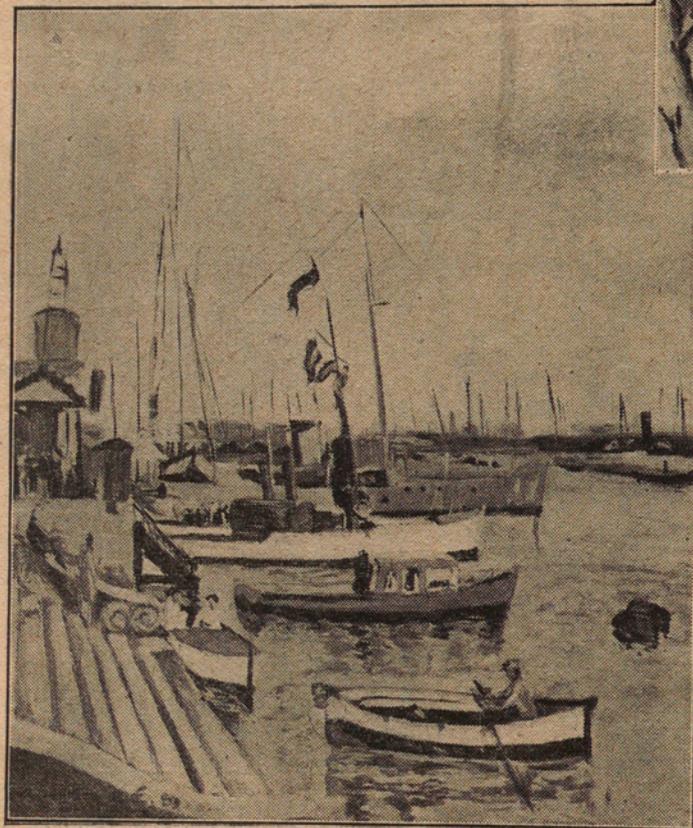
Rincón de la Catedral

Nos anunciaron la exposición de un artista extranjero, con un nombre ya prestigioso a pesar de su juventud: Georges Kamké.

La exposición de un artista extranjero.. pero encontramos en ella, con la consiguiente sorpresa, pedazos de nuestro cielo, de nuestras montañas, de todas nuestras cosas...



Falda de Vallvidrera



Muelle de la Paz

La mitad de los cuadros que llenan la Sala Barcino, han sido hechos en Barcelona y sus alrededores, tomando por modelo las bellezas que aquí ha sabido ver el artista.

Georges Kamké es un artista que siente la luz. Por esto el colorido de sus obras es tan brillante. Por esto ha trabajado tanto bajo nuestro sol y lo ha puesto tan vivo en sus telas, donde saca reflejos hasta de las piedras viejas y convierte los árboles en luces, las flores en fuegos, el mar en iris. Como son nuestras calles viejas, nuestro mar, nuestros bosques, los días serenos; como los vemos nosotros, que sentimos la luz porque hemos nacido en ella.

La pintura de Georges Kamké, no reproduce, evoca. La reproducción sería más fría y de forma más definida. Esas telas son visiones intensas, de perfiles ligeros; cada una, la evocación de un momento de maravilla.

UNA MUÑECA

por
M. ROMANÍ

En el Palacio de la Ciudad de Barcelona, de la Exposición de Montjuich, hay un salón de paredes y techo de tela, pintados por el Vigatá. En aquel salón hay varias vitrinas que contienen reliquias de arte cedidas por patricios barceloneses, como lo son las mismas telas, los muebles y los adornos. / Dentro de un globo de cristal—en la sala de las pinturas pertenecientes al señor Bertrán y Serra—, está expuesta una muñeca del año 1830, vestida de novia; al igual que su compañera, la que a pocos pasos permanece dentro de otro globo, procede de la colección Rocamora. § La pobre compañerita queda un poco olvidada, pues la atención de todo el mundo va hacia la novia—el blanco vestido de desposada interesa siempre, con interés de misterio, aunque uno sea indiferente, escéptico y aun irónico. La pobre compañerita quizá mira con tristeza los azahares de su hermana y quizá la apena su propio porvenir de solitaria. § ¿Desde cuándo existen las muñecas? Sin duda alguna, desde que hay niñas en el mundo. Yo sé de una leyenda...

Hace muchos centenares de años, vivía en un bosque—por albergue una cabaña de palmas—un matrimonio con diez hijos: ocho muchachos y tres niñas, una de doce años, otra de tres y medio, y la pequeña, de pocos meses. La hija mayor tenía casi siempre en sus brazos la pequeñina; como si fuese una madrecita de verdad, la besaba, la acariciaba, la mecía, le decía muchos mimos, y el bebé, contento, le pellizcaba las mejillas con sus deditos blandos y se sonreía... Junto a sus hermanas, la otra niña miraba todos aquellos juegos con unos ojos muy golosos; también ella acariciaba y besaba a la chiquita, cuando la mayor, sin apartarla de su regazo, se lo permitía; pero ésto no le bastaba, ella quería cogerla y llevarla en brazos y mecerla, como una madrecita...

¡No podía ser! Era muy pequeña, sus bracitos eran muy débiles, se le hubiera caído... ¡Pero ella quería! Y lloraba, lloraba unas lágrimas muy tristes y se ponía pálida y no quería comer... El padre le dijo:

«No llores más.

Tendrás una niñita para tu sola». Y en

un trozo de madera que cortó de la rama de un árbol, esculpió una cabeza,

con un cuchillo, sobre un tronco sin pulir que cubrió con hojas atadas al cuello. Cuando la niña vió su muñeca, saltó de gozo ¡ya tuvo siempre una hermanita a quien cuidar, besar y llevar en brazos, que nunca más

en su vida se separó de ella! § El mayor contrasentido se halla en las muñecas: son cosas muertas llenas de vida. Es que la vida no está en ellas, se la da quien las mira. Al revés de las estatuas y de las pinturas; la conmoción no va de ellas a nosotros,

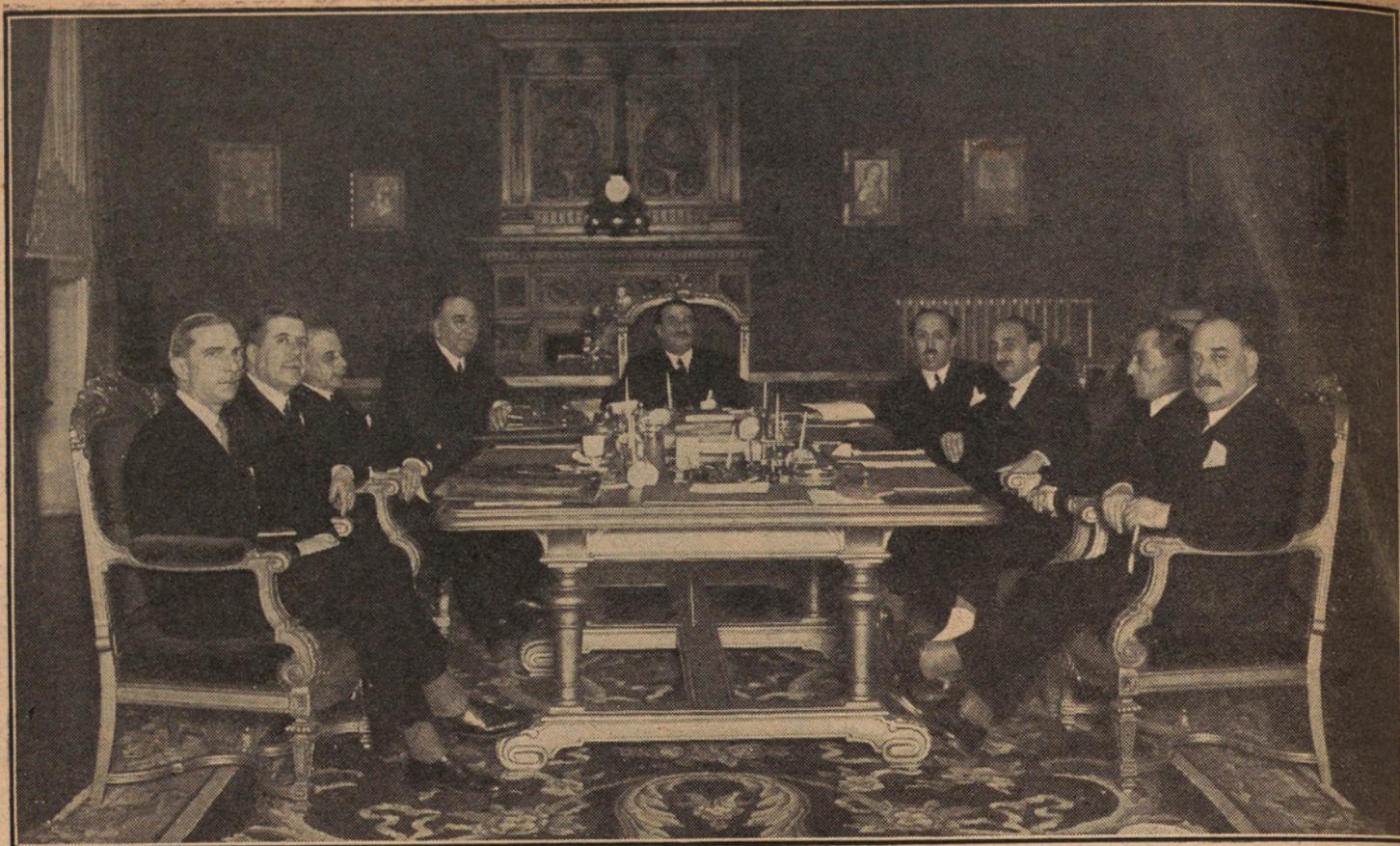
sino de nosotros a ellas. / Muñeca, es símbolo de ser inanimado. Se llama muñeca a una mujer frívola, inexpresiva, sin espíritu, sólo útil para mostrar su frío rostro bonito y lucir hermosos trajes. En cambio, la muñeca en brazos de una niña, símbolo de la predestinación a la Maternidad. ¿Dónde encontrar más vida y más alma? / Las muñecas son cosas muertas, cuerpos de trapo, ojos de cristal. Pero sus pequeñas «madrecitas» les dan calor con sus besos y vida con sus cuidados. A través de la ilusión de su infantil amor materno, las ven palpar, moverse y devolverles las caricias. Tan impresos quedan los besos de las niñas en las mejillas de las muñecas, que cuando

las miramos a nosotros tampoco nos parecen cosas muertas. § ¿Por qué irá vestida de novia, esta muñeca? En nuestros días, las muñecas llevan pañales aún, o son «babies» regordetes, o niñas y niños de cinco años, cuanto más. Se entiende, las muñecas de juguete, para las niñas; porque las mamás tienen majas y pierrrots de trapo para adornar sus salones, pero esos no cuentan. En aquel tiempo de las niñas-damas, las muñecas vestían de señora, como consecuencia natural. / Ved: todas, todas las

muñecas ochocentistas tienen la cinturita fina y arrastran pesados volantes. Pero... ¿por qué esa muñeca viste de novia? Esto no es cosa vulgar... Quizá también sea consecuencia natural. Quizá la vistió así una recién casada de quince años, que fué llevada del pensionado a la casa del marido con los ojos vendados; y todavía no sabía ver la luz de la realidad. O una adolescente en vísperas de boda, que quiso hacerle a su muñeca un traje igual al suyo. Es triste pensar que ésto puede ser cierto. / No sé si por su carita, o por su vestido, o por su edad—¡cien años justos y tan joven!—, esta muñeca tiene tantos admiradores.



ta, o por su vestido, o por su edad— ¡cien años justos y tan joven!—, esta muñeca tiene tantos admiradores.



El Consejo de Ministros presidido por el Excmo. Sr. D. Dámaso Berenguer, Conde de Xauen, reunido por primera vez en su totalidad, para conceder la amplísima amnistía que ha llenado de júbilo tantos hogares españoles

EN EL PABELLON DEL ESTADO

EL TRABAJO EN LAS PRISIONES

por José María VIGO



En el Pabellón del Estado me llama poderosamente la atención una interesante exhibición de lo que las reclusas de Barcelona realizan en su cotidiano y continuo laborar que ha de redimir las del tiempo que erróneamente vivieron fuera de la ley, por defectos bien de educación, por costumbres desordenadas de herencia o adquiridas, por conveniencias acomodativas, o por escaso amor al trabajo y por otra multitud de vicios que tanto adolece nuestra sociedad actual.

Hoy en día viene operándose en el referido régimen penitenciario español una mejoría merced a las enseñanzas de los preclaros Chaves, Sandoval, Montesinos y la gran Concepción Arenal.

El trabajo es una de las cuestiones de más trascendencia en materia penitenciaria. El ocio es causa originaria de desórdenes y perturbaciones en el individuo, que se reflejan bien pronto en las masas, llevando el desasosiego y la intranquilidad a todas partes, con el desconcierto y las alteraciones producidas por los más extraños acontecimientos. El trabajo moderado es, por el contrario el regulador de la vida metodizada y de orden, y el que en él se ejercita se porta de ordinario con sensatez y cordura. Por eso no olvidando que los que a las prisiones van a parar en concepto de reclusos proceden en su mayoría del núcleo que por vivir en ociosidad se alimentan de bajas pasiones e ideas aviesas y maquiavélicas, productoras del delito, y que

durante el tiempo que permanezcan en tal estado no puede esperarse se emplee en obras buenas, debiera establecerse en aquellos lugares como norma de conducta indeleble para sus moradores el trabajo, obligando a todos ellos, sin excepción, en tanto que su estado fisiológico lo permita, a que apliquen sus facultades y actitudes a la obtención de resultados útiles. Pensemos con el ilustre Buffon que la razón y la mano sacen al hombre.

Es el trabajo garantía del orden presidial y carcelario, porque proporcionando al recluso ocupación constante durante el día, distrae su imaginación y aleja de ella pesadillas y pensamientos malévolos, predisponiendo su ánimo a buscar en las horas de recreo esparcimientos sencillos, y en las de la noche el reposo y sueño reparadores de las fuerzas gastadas en el natural tragín de su respectivo oficio.

Es fundamento del bienestar presente y venidero del aprisionado porque además de darle una tranquilidad de espíritu que no disfruta si por falta de quehaceres pasase el tiempo haciendo cábalas sobre su situación, le rendiría beneficios pecuniarios que le permitirían mejorar el presente y le harían adquirir hábitos de trabajo y condiciones de actitud que le asegurarían un pasar feliz dentro de su clase en lo futuro.

Es fuente de justa compensación para el Erario, porque colocado por este medio el recluso en disposición de atender por sí mismo

a su sostenimiento como lo hace todo buen ciudadano, el Estado se vería libre de esta vergonzosa carga.

Es, también, elemento de progreso y de prosperidad moral y material para los pueblos, porque la transformación de un ser peligroso en un hombre honrado tales bienes produce.

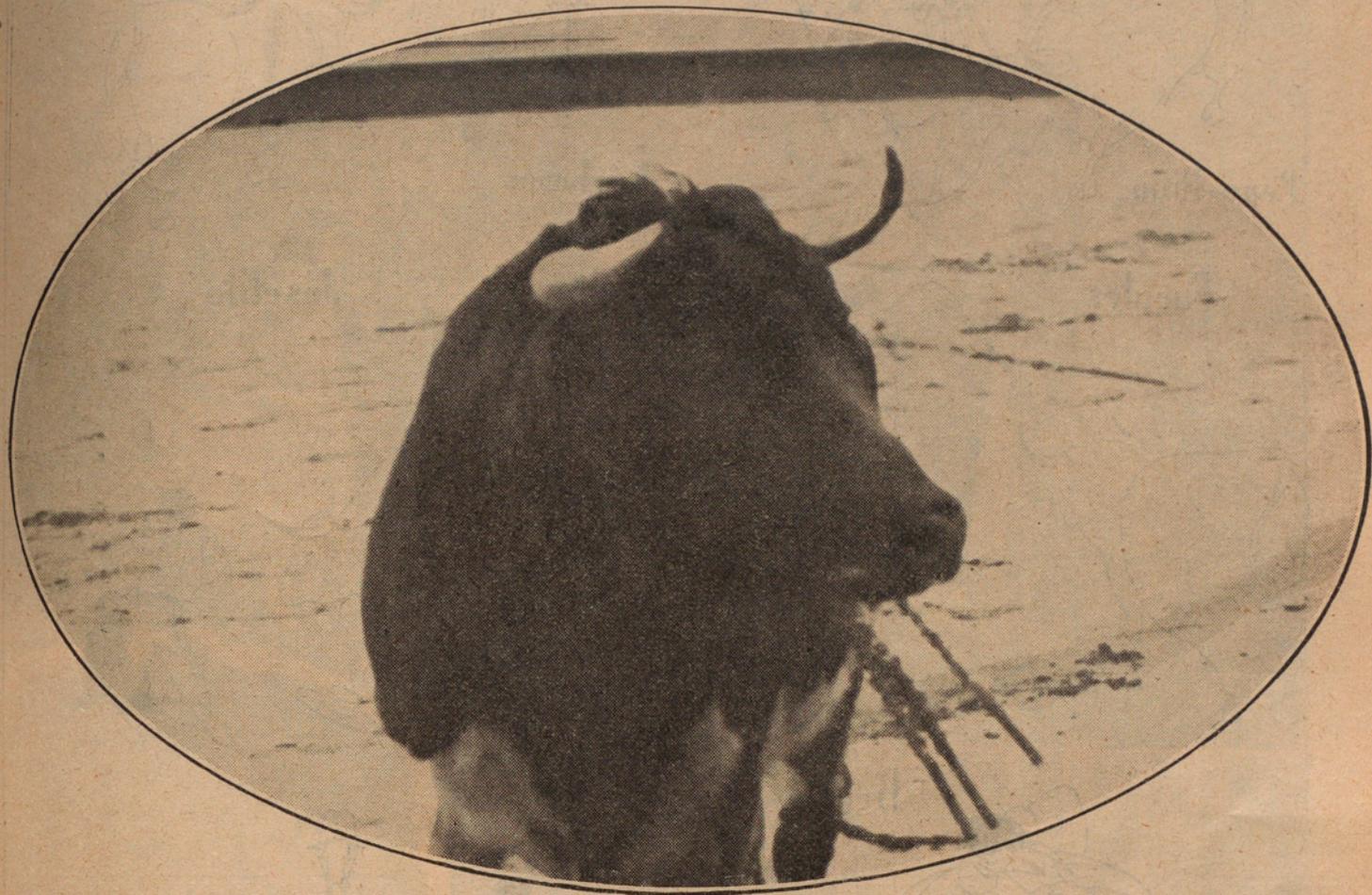
Así lo reconocen, por suerte, todos los moralistas y cuantos dedican a esta clase de estudios sus energías.

Y no se diga que no es conseguir, aunque en ello no se pare mientes contar con medios para que el malo se vuelva bueno, y cuando poco que no cuesta la caridad de sostener su existencia, al que bien se comporta, sacrificio alguno, porque el Estado le obligue mientras esté bajo su tutela a ganarse como los buenos el pan como Dios manda.

Pro el más fiel libro proveedor de conocimientos sobre esta materia es el libro de la vida, fuente de infinitas enseñanzas que no exigen otro esfuerzo que observación, asiduidad y paciencia para apropiarse el caudal de su riqueza científica en la proporción que la capacidad de cada cerebro consiente.

Con el tiempo veremos que algunos pequeños defectos que hoy existen y dificultan la consecución del fin moralizador de la pena se allanarán y será entonces definitiva la rehabilitación moral del delincuente por el trabajo, la ley de todos.

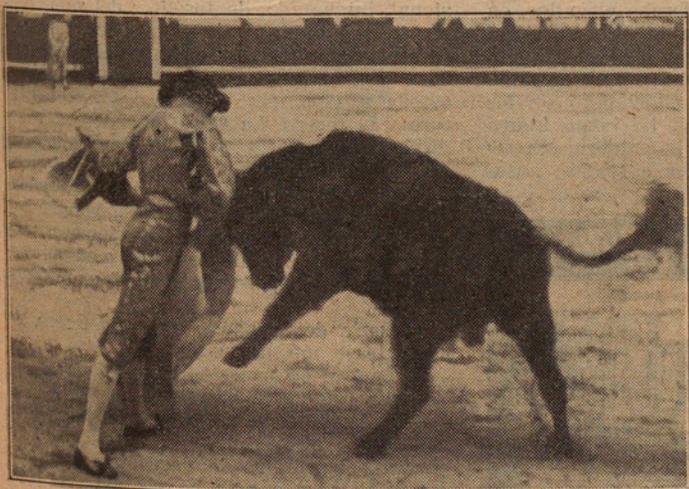
SALIÓ UN BERRENDO



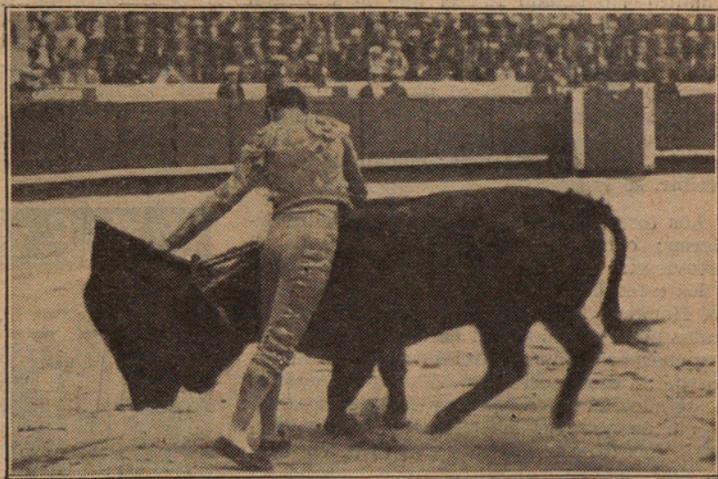
Pero un berrendo manso, de cuyo nombre, pelo y hierro no quiero acordarme. ¡Así fué el bichejo que rompió plaza! Don Gabriel González enjaretó una becerrada algo chica, pero con nervio, y la facturó con destino a la Plaza Monumental para que la afición viese a qué extremo puede llegarse en la confección del toro chico. No podían los becerretes ni con los cuernos, y decimos cuernos porque de algún modo hay que distinguir los plátanos con que adornaban su testa; se dolían de las patas y al primer pinchancito se entregaban a la puntilla en demanda de que les fuese truncada su vida. Los seis toretes cabrían en una sombrerera, y, a pesar de su insignificancia, ni piqueros, ni lidiadores de a pie, hicieron nada notable para arrancar a

la afición de la indiferencia en que estaba sumida. Transcurrió la corrida entre la mayor displicencia. El público estaba tan hastiado que no tenía humor para entretenerse con nada. El Dr. Asuero, que continúa dedicándose a sus escarceos trigemíneos, ocupaba una barrera y para ser notado por el público tuvo que sacrificar un billete de a mil pesetas. Hasta que uno de los lidiadores le brindó la muerte de su primer toro, no se dieron cuenta los espectadores de que aquel hombre de nariz de Cirano, era el discutido galeno de Donostia. Mil pesetas bastaron para que el público se fijase en él y como quiera que el inquieto doctor había conseguido ya su propósito, cuando le brindaron otra res redujo la merced al cincuenta por ciento.

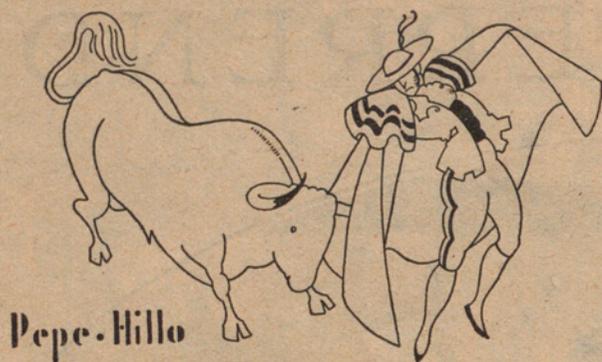
No faltaron tres maletillas que pusieron a la corrida la nota de color lindando con la tragedia. Chocaba el exceso de valentía de aquellos rapaces, la cantidad de redaños que le echaban al toro, con las precauciones que tomaban los del oficio para lidiar a los becerretes. Esperaba yo que la nota de color la diese "el niño de la brocha" y salí defraudado. Vich no pasará a la historia taurina por la prestancia que le dé ese torerillo. Pueden estar tranquilos los que elaboran el "pa de pessic" y el sabroso salchichón, detentan ellos, todavía, la supremacía de los productos locales. "El Niño de la brocha", hasta ahora, pinta muy poco y en lo poco que pinta no maneja con soltura el pincel y por ello muchas veces se mancha el traje y llega a



El Niño de la Brocha



Alberto Balderas



Pepe-Hillo

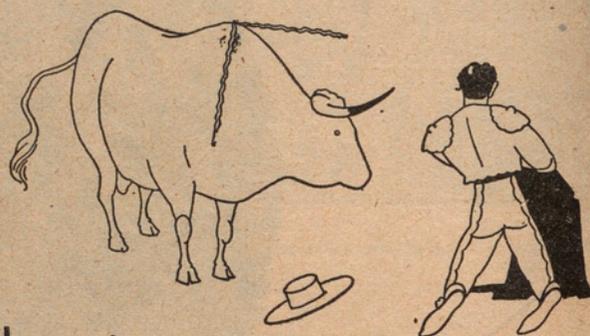


Cúchares

Fuentes

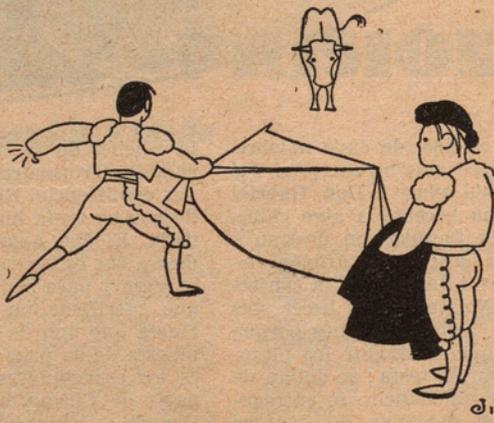


Joselito



Los niños

Belmonte



DIMENES

rasgárselo. Balderas es una incógnita; no torea mal con la muleta, pero tiene "paura". Juanito Valenciano fué el que más templó con el capote. Sobresalió en dos medias verónicas finísimas, en unos lances de costadillo, y en las verónicas con que saludó a su segundo toor, se lo pasó muy cerca de la faja y se premió su arte con muchas palmas. Y después de esto nada. Citó a recibir y se marchó. Esto no está bien; cuando se quiere recibir, se espera.

Los toretes fueron los únicos que se divertieron; correteaban por el ruedo como si estuviesen en la dehesa, y llevaban de cabeza a los coletudos, cayéndoseles la baba de gusto. Hombres hechos y derechos salían disparados perseguidos por el becerro y daban con sus cuerpos sopapos fantásticos contra la barrera. Si eso ocurre con el cornudo apenas destetado, da miedo pensar lo que ocurrirá el día en que por los chiqueros salgan TOROS. Los toreros exigen y exigen mucho, pero luego no se comportan como merecen el dinero que cobran y el respeto que el público debe merecerles.

Y ahora un recuerdo al tiempo viejo, con-

ciso, en corto y por derecho y muy ceñido, como no se torea ahora. Tiempos aquellos de Pepe-Hillo en que preponderaba el gallego, en los que el lidiador sentía la voluptuosidad macho de la fiesta brava, al babear el belfo del cornúpeta los vuelos del capotillo; tiempos pasados ¡ay! los del Chiclanero, en los que se torea al natural, tal como indica la verdadera acepción de la palabra, sin retorcimientos, sin desplantes absurdos, natu-

ralmente; tiempos de la elegancia suprema de Antonio Fuentes, de la vergüenza profesional, inigualada, de Joselito; del valor concienzudo culminado en el arte de Juan Belmonte, ya no volveréis. Antes el toreo era cosa de hombres, ahora es cosa de chicos. Queda afición, pero faltan dos factores, el toro y el torero. La fiesta no interesa, como no hubiese interesado hace cincuenta años un juego de niños y becerros, por ello la fiesta está en decadencia, en pendiente pronunciada, próxima al hundimiento, porque hoy se encuentra la emoción más intensa, más verdad, en un partido de pelota o en un combate de boxeo, que en una corrida de toros.

Al salir de la plaza, un viejo torero, de raído traje, me interrogó.

—¿Qué te ha parecido la novillada?

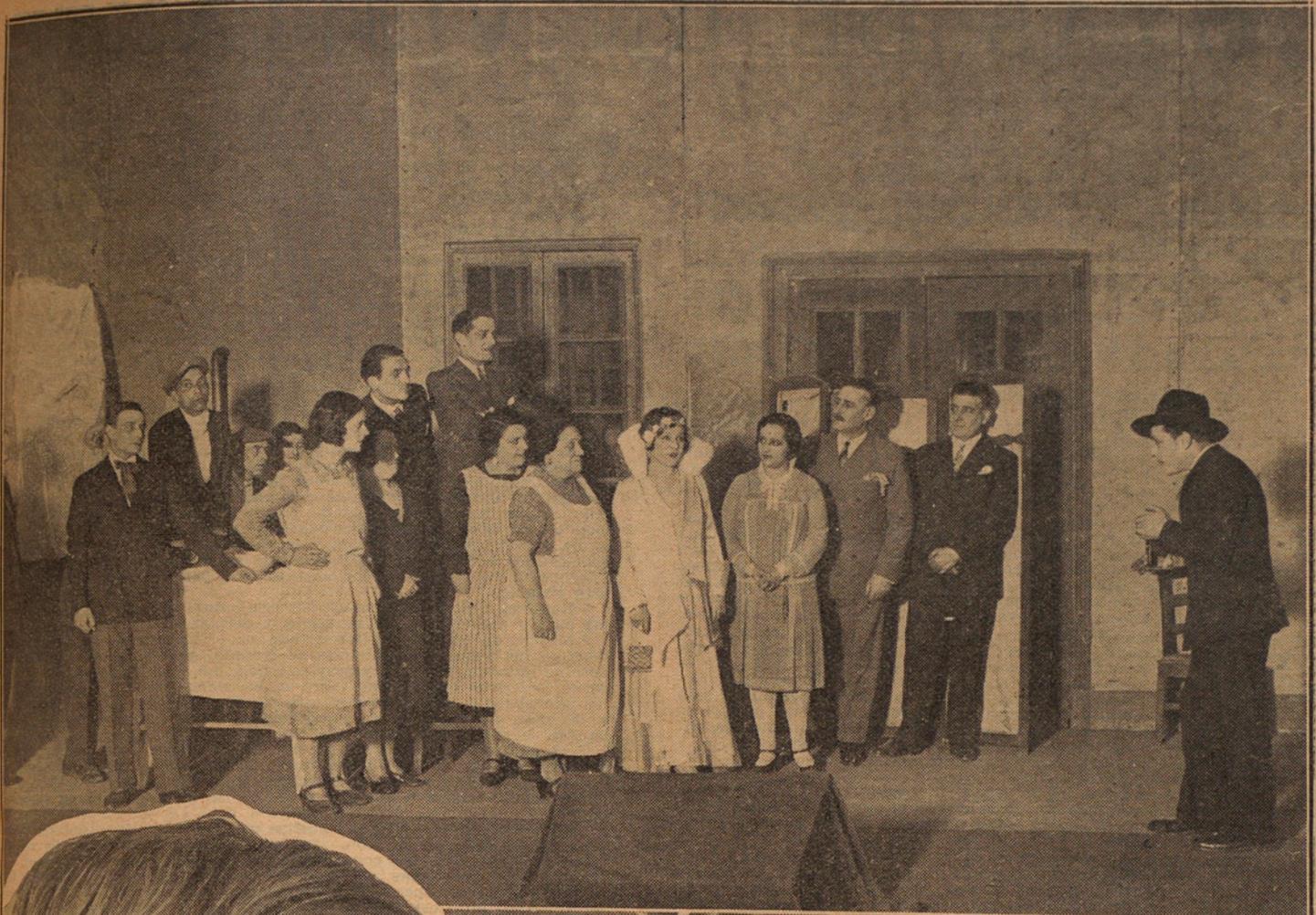
—Muy mala—le repuse.

—No hagas caso, no te lo tomes en serio—me dijo—, hoy celebramos tan sólo ensayo general, el próximo domingo es cosa de chicos, y si como ensayo ha resultado un poco deficiente, ya verás lo que pasará con los niños. Acuérdate del refrán...

PEGOTE

Matths-Gruber Bilbao
 Fábrica de arcas. Alam. S. Mames 31 y 33

A prueba de robo. A prueba de fuego
 A prueba de soplete



De la vida teatral barcelonesa

Las barbas nevadas de don Santiago Rusiñol han ido, compañeras del corpachón encorvado y vacilante, hasta las candilejas. El público reclamaba la presencia del genial pintor-comediógrafo para rendirle el homenaje de unos aplausos, en los que dominaban una cordialidad honda, sincera... Acabada era ya la representación de *Miss Barceloneta*, la última producción de don Santiago. La voz apagada del maestro puso debido corolario a la comedia. "— No he pretendido con esta sátira denigrar la belleza física; pero he querido exaltar las virtudes morales e intelectuales, ahora que la juventud se siente invadida de ese afán de exhibicionismo del que tantos males pueden derivarse..." Flúido el verbo del maestro, halló el ambiente propicio para nuevos aplausos. Y empezó a desfilir el público olvidándose de que seguía el espectáculo. Una musiqueteja ramplona entretenía la espera de los que aguardaban la representación de "El triomf de la carn".

NOTAS DE UN VISITANTE

VI

(Continuación)

Torres. — Cúpulas. — Miradores

Existen torres propiamente dichas formando parte de las construcciones; ejemplo las del Palacio Nacional, Estadio, Casarramona, la de Uteboy y la del Monasterio.

Algunas aisladas, como las de la Puerta principal y Palacio Textil. Otras, como las de Avila, Montblanch y Prades, flanqueando o coronando las entradas al Pueblo Español.

Unas rematando edificios, tal ocurre en los Palacios de Arte Textil, Industriales, Casa de la Prensa, Caja de Pensiones, Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

Las hay constituyendo porción ornamental de Palacios o pabellones; así sucede en los de Bélgica, Estado, Suecia, Hungría y Agricultura.

Y, finalmente, las torres anuncio.

Son también interesantes las cúpulas del Palacio Nacional, del de Química, Iglesia del Pueblo y Misiones, que se citan por su elevación sobre los edificios, aparte de la situación de éstos en parajes culminantes. Se lleva la primacía de los puntos preeminentes cuanto concierne al Palacio Nacional, no porque sea el de mayor cota, pues esta circunstancia la llena la del Estadio, sino por la grandeza, hermosura y significación de tales obras de arte.

En las panorámicas destacan por encima de la ingente masa, embelleciéndola; desde el tren, los montes, los terrados y aun desde las plazas y calles de las barriadas altas de la ciudad, se perciben la gran cupula, las dos laterales, las cuatro torres gemelas; colosal la primera con sus tres cuerpos; sólido el de base, pero aligerado con la graciosa columnata que lo circunda; la cupula propiamente dicha, con adornos que le dan elegante aspecto, y la esbelta lucerna, que afina el conjunto.

Las otras dos, filiales de la central, que prestan armonía a la parte superior de la vastísima construcción, y las torres santiaguésas que encuadran la parte central, surgiendo las de delante de dentro de la masa, y arrancando desde el suelo las posteriores, con sus cuatro cuerpos proporcionados, sencillos los primeros; exento de ornamentación el que sigue, y muy adornado el terminal, compuesto de tres porciones, donde las filigranas del estilo plateresco, con sus cupullas finales, airrosísimas, les dan el bello aspecto que tan alabado ha sido.

Es lástima que no haya un ascensor de servicio público.

Para un visitante curioso son un incentivo estos parajes tan altos, por el capricho de subir a ellos; descubrir desde tales plataformas el panorama presentido; escalarlos para elevar el espíritu; ver de cerca los pináculos, ventanales, balastradas y cuantos elementos decorativos los hacen tan atrayentes.

También inspira deseos de pasearse a su alrededor la enorme techumbre del cuerpo central, y examinar su gran claraboya, asomarse por ella a la monumental sala de fiestas; escudriñar por sus tejados y azoteas; por las ventanas de las cúpulas descubrir las salas allá en lo hondo, o admirar en cada momento sobre qué parte se está; enterarse minuciosamente de cómo se encuentran instalados los medios de iluminación y en particular los productores de los haces luminosos.

Arriba, pues, a una de las torres posteriores, con calma, porque la subida es pesada, y luego a emprender la excursión por los diedros de las techumbres, por los bordes entre éstas y los pretiles del cornisamento, subiendo a gatas en ciertos momentos, ascendiendo por escaleras de varias clases, todas difíciles, y cuando no hay otro medio saliendo a la cornisa de la fachada principal, recorriendo por ella dos trozos en ángulo, teniendo mucho cuidado al doblar la arista, para no dar un disgusto a los paseantes del Mirador Nacional, ya que los interesados no tendrían tiempo de sentirlo.

Todo ello resulta interesantísimo, llamando la atención lo bien acabado que están los tejados y azoteas, y sobre todo la formidable batería de los nueve proyectores, resguardados en sendas fundas y situados en una pequeña canal, insuficiente de anchura para su buen manejo.

El asalto a la cúpula central es ya cosa más seria; no se puede subir por dentro por no haber doble muro; y la ascensión ha de hacerse por el exterior, y por una escalerilla de hierro sujeta sólo por arriba y que se impulso del aire se mecía suavemente, desistiendo de trepar por ella ya que los enterados dijeron que el tal suave movimiento se transformaba en violento cuando se utilizaba.

Desde la base del segundo cuerpo nos limitamos los excursionistas a contemplar muy de cerca la fuerte fábrica, que lo es ciertamente; hay obra para siglos.

Las torres venecianas de la entrada tienen acceso por una cómoda escalera, sino la constituyesen 250 peldaños. Sobre base de piedra blanca sigue el cuerpo central, de ladrillo rojo; el terminal, blanco, con ventanillas rasgadas y unas caperuzas de pirámide cuadrangular; su conjunto no es bello, pero la vista se acostumbra y acaban por parecer bien.

El que resulta bonito de veras es el minarete del Palacio Textil, blanco, saliendo de un cuerpo plateresco, idéntico a los que se aprecian en este Palacio; grácil y sobrio, con anchas aspilleras, al final; una azotea y una aérea linterna. De noche deslumbra su intensa iluminación.

La torre del Estadio es bastante original; arranca su primera parte de un saliente del edificio, y a la altura de la cornisa se eleva la central, de estructura tan simple que quizás lo sea demasiado; el último elemento y algo raro, y remata con un templete que, por fin, le presta un poco de animación.

La torrecita de Casarramona no tiene objeto; es un aditamiento a la ex fábrica de ese nombre, pero que adorna las Dependencias de la Sección de guardas, pues es realmente esbelta. Cerca existe otra un poco más elevada y ajena a la Exposición. No hay turista que deje de preguntarse qué son ambas torres.

La del Pueblo Español se describirá a su tiempo, como la del Monasterio; cada cual en su estilo admiran y embelesan.

Las de ingreso, sólidas y majestuosas, con sus curiosas almenas, y el arco y muro que las une; el cubo cuadrado y robusto de la puerta de Montblanch; y la no menos severa de Prades, son salidas del Pueblo al monte comunal, típicas, guerreras, históricas. El cronista ha pasado bajo las auténticas y las copiadas y, de estar juntas, las confundiría.

El grupo de torres o remates en tal forma de los grandes edificios comienza con las cuatro del Palacio Textil, estilo renacimiento, que coronan el vasto cuerpo central, terminado por una gran azotea que enmarca salmantina crestería, de la que sobresalen en sus ángulos las torrecillas, a las que embellece la balastrada adornada con pináculos, situada a mitad de la construcción.

Son dignas de examen las torres-cúpulas de la portada de Artes Industriales, neo-clásicas con intrusiones de otros estilos, pero de conjunto artístico y grato a la vista. Sobre un porticado en cuadro, con columnas de esta sección, se alzan la cornisa y unas cúpulas rematadas por lacemas bien trazadas, que animan la obra, en unión de sus platerescos que con sobriedad la coronan.

Poca importancia tiene, como torre, la de la Casa de la Prensa, pero alegre tanto su fachada que merece incluirse en esta somera enumeración, que a descripción no llega. Circular, llena de tracerías mu-

déjares, con cuatro series de tres ventanas arábicas y rematada por un casquete esférico, con alto pibote, y un final acertado de tan bonito edificio.

El Palacio de Pensiones flanquea su majestuoso cuerpo central con dos torreones, tal vez sobrado macizo en su cuerpo primero, que acaba en galería cubierta y techado, con gran número de ventanas de diámetro semicircular.

En Agricultura, como torre propiamente dicha, no existe más que una sencilla, pero de excelente efecto. Es octogonal, rematada por un tejadillo, y está situada al final del muro donde la fuente decorativa da la nota más ornamental del famoso patio.

Ocho torrecillas coronan cada uno de los Palacios de los Reyes. Son esbeltas, y hacen olvidar la excesiva sobriedad de las fachadas. Sobre cuerpos cuadrados, clásicos, se alzan azoteas con balastrada, y cuatro columnas soportan unos arosos tejadillos en pirámide, adornados con pináculos y un original y elevado remate de hierro. Son realmente hermosas y constituyen un elemento de gran fuerza decorativa del soberbio núcleo central de edificios.

De las adosadas a los Palacios, son dos completos aciertos las de Bélgica y Estado Español; un capricho algo atrevido la de Suecia, y una prueba de solidez la de Hungría. Es la torre belga un beffroi más de los que se alzan en tan simpático país; de original estilo; de ladrillo, coincidiendo su primer cuerpo con el del Palacio; el segundo es desmesurado, llegando hasta unos matacanes figurados, sobre los que se alza un orden de ventanas rectangulares, tres por lado, y en los ángulos garitas surmontadas de pirámides de gran altura en proporción de su base, y entre las cuatro se yergue altiva una complicada aguja alta y de poca sección, rematada en artística veleta. Entre la esbeltez de la torre y la extremada de su final, es el beffroi una nota saliente entre las construcciones extranjeras, a cuya cabeza figura este Palacio.

Lástima que en un cuádruple reloj simulado, marque sus agujas las cuatro menos cinco, inmutables y perpetuas.

Mezcla de clásico y renacentista es el torreón que en le costado derecho del Palacio del Estado se levanta, hermosando la ya considerable fachada, elegante y muy española. La torre eleva poco su azotea sobre la arista del edificio, pero la balconada de su segundo cuerpo, los adornos que la finalizan y aun las ventanas que quitan monotonía a la base, constituyen una serie de elementos bien combinados que causan la mejor impresión.

Al lado del pabellón sueco se alza un cono, con una escalerilla exterior, volada, y tres discos superpuestos, que sirven de azoteas los dos primeros, y de techumbre el último. Es una de las notas más atrevidas del Certamen, y sorprende nada más al espectador no vanguardista.

Hungría, que también se significa por su modernismo bastante avanzado, ha erigido un torreón, llamémosle original; un cubo de roca fortificado, animado a su poco atrayente sencillez con unos listones, horizontales, y tres pilas de pliegues verticales, todo de cemento, terminando con una especie de almena. Una puerta cuadrada, y sobre ella un ventanal muy estrecho y muy largo, en su fachada principal, y en un lado el escudo húngaro animan un poco tan severa construcción.

Dos torres anuncio, respectivamente mencionadas, llaman la atención, en particular por la noche. La de Jorba, a caballo sobre la entrada de la Avenida Montanyans; es transparente, la constituyen la A final del nombre, como base, remedando la de la torre Eiffel, y sus partes superiores las formas los restantes letreros, en cubos superpuestos. Es original, y consigue su objeto de modo bien notorio. Como la Asland, que es un prisma triangular de 50 metros, transparente, con ascensor a una azotea que casi abarca el círculo completo. Entre la brillantemente iluminada y su famoso pasito, se capta la simpática curiosidad del público.

En cuanto a cúpulas, después de la gigantesca del Palacio de Artes, sigue la también grandiosa de la Química, de líneas clásicas; la más modesta de Misiones, remontada por la cruz de cristal, iluminada, que recuerda en el panorama nocturno la fe cristiana, la virtud que más resplandece en el Certamen si no la superara la Voluntad, que si no es una de las teológicas, se fortificó con la fe en la altura de miras; se afirmó con la Esperanza del triunfo, y se ennobleció con la caridad.

hacia los derrotados enemigos de la Exposición. Otras cúpulas se levantan más o menos notables, como la del Palacio del Vestido, que parece la de una gran mezzquita oriental, la de la Iglesia del Pueblo, adecuada al caso, que no carece de esbeltez, merced al templete que la corona; las variadas, y todas acertadas, de Agricultura, sobresaliendo la central, de mucha amplitud y de arquitectura original, como el Palacio entero, mezcla hábil de estilos mediterráneos, en que ha surgido uno homogéneo y desde luego muy agradable; las cuatro iguales del frente; dos más que flanquean el templete, éstos con graciosas lucernas; las otras de remates idénticos a la central, prestan al vasto Palacio un aspecto tan grato que no se olvidan, quedando en la memoria la silueta especial de los edificios que forman.

Los miradores o parajes a los que se recomienda asomarse para gozar con vistas verdaderamente excepcionales, son numerosos por su situación topográfica, los desniveles, las largas alineaciones, los diferentes planos y la cantidad de puntos elevados que natural y artificialmente existen en el Certamen, todo por arte y gracia de su emplazamiento.

Refiriéndose a los situados sobre la Gran Avenida, se comienza la serie por Miramar, que es también el primero en calidad.

Desde el pretil extremo se domina las dársenas nuevas; las instalaciones de la base naval; lejos, en el delta del Llobregat, las del puerto; el río, su desembocadura y faro; la ancha faja de agua turbia penetrando en la masa azul del mar; las canteras y cantiles del Muro; los que hay hecho del futuro Puerto Franco; el ensanche cruzado a expensas, poco del monte, sobradamente tajado, pero mucho en obra del mar, que se ha ido cegando; las explanaciones que pronto vadrirán tinglados, muelles, grúas, vías, y elementos que evalúan la importancia de un puerto. Detrás, un poco humillada, persuadida de que ya no hace falta, una modesta batería, al parecer Ordóñez, de 15 cm., que fué rasante cuando tenía campo de tiro y que hoy, como no se empleó en la etiqueta internacional, realmente está llamada a desaparecer.

Corriéndose, por el pretil, a la izquierda, se ve la estatua erigida en honor al malogrado Durán; el viejo puerto, su larguísima escollera de Levante; una mitad escasa de la ciudad, aunque el ánimo se queda suspenso al apreciar la extensión edificada; al final, la lengua de tierra que sustenta la Barceloneta, baño marítimo; las techumbres del Hospital de San Sebastián, que ya era hora lo hubiera tan hermosa; la de detrás, la costa, con Barcelona en primer tiempo, uniéndose a la capital, en la perspectiva, por el intermedio de Pueblo Nuevo, y más lejos, y casi siempre borrosos por la bruma, los siguientes pabellones del litoral; finando la parte visible, cuando lo es, con la masa de edificación de Mataró. Si por la izquierda del panorama lo cierra la edificación del Tibidabo, tras el desfiladero de Moncada sigue los montes de Nuestra Señora del Corredó; muy lejanos surgen los picos del Montseny, dando en invierno la nota de su cumbre nevada, mientras el

nacional deslumbrá más que alumbrá, y el mar español, un día, sólo levantino hoy, asombra con su azul intenso; su calma habitual, pocas veces interrumpida, y tal vez extraña algo, sobre todo a los de tierra adentro, la no abundante navegación a vapor, el escaso cabotaje y la carencia casi absoluta de los barcos veleros, última poesía del mar; nostalgia de los viejos contramestres, grata nota de color, ausente ya de las marinas.

Los que hayan subido a la estación superior del funicular, y luego ascendido a pie el final del glasis, al borde mismo del foso, donde centinelas comprensivos dejan llegar; o, andando un poco, vayan en demanda de la vista al mar, se extasiarán ante una que abarca las cuatro quintas partes del horizonte, la más extensa de cuantas se dominan desde los puntos salientes que se van mencionando.

Entre la que el cronista conoce, no recuerda otra que pueda compararse, por comprender sea difícil aunar a una línea de montañas, sembradas de edificaciones y de arbolado; una ciudad, menos grande que otras, pero cuyo caserío se ve todo, por lo llano, de N. a S. y la pendiente suave, de E. a O., del terreno que la sustenta; finando en un mar como este latino, y al pie del observador las maravillas de una Exposición como la Internacional. Unos cuantos metros más arriba se fortaleza con sólidos baluartes, hondos fosos, plaza de armas central y torretila del semáforo, y dominando a mar y tierras, murallas y baterías, Palacios y barrios, casitas en los montes y poderío comercial e industrial, de puerto y ciudad, flotando una bandera de vivos colores, que casi brillan con la fuerza del sol que la acaricia; la bandera de España, en este caso protectora de un alto valor nacional bien positivo: Barceolina.

Más abajo sirven las terrazas de los restaurantes de la estación media del funicular y la piscina, de amplios miradores que, con algún mayor detalle, dejan examinar zonas de la ciudad y porciones del Certamen.

Desde la Escuela bosque, Guardería infantil, pérgolas y mirandar de los jardines, los paisajes son variados, como los puntos de vista; generalmente se aprecia parte de los jardines; sobresalen de entre las manchas verdes cúpulas o fachadas, o adornos terminales de Palacios y Pabellones; y casi siempre aparecerá como telón de fondo la invariable pero jamás fatigosa visión de la capital, recostados sus altos barrios periféricos en la falda del Tibidabo, de Vallvidrera o de San Pedro Mártir; se apercibirán el monasterio de Pedralbes, algo del demas de los tiempos de hoy, la extraña agrupación de cuatro pirámides, más que torres, de la basílica del mañana, la Sagrada Familia, y desde las balconadas o miradores citadas se verá todo o algo de ese emporio, y tal vez estará asomando el visitante entre dos tiestos de geraneos o de rosas; verá correr el agua, oír a los pájaros que a miles habitan los árboles y gozará intensamente, llegando a la emoción que producen tan puras satisfacciones estéticas.

Desde la torre del Estado se descubre toda la magnificencia de la Sección Internacional; se confundirán las policromías de las banderas con las flores de las platabandas; brillarán las pistas; platearán los paseos, y siempre en el fondo ocupará la atención la llanura urbanizada, que cada vez parece más extensa.

Desde la parte posterior del Estadio, en uno de los estacionamientos para coches, o detrás del Palacio Internacional, o siguiendo por

los pretiles de las Plazas de Europa y del Mirador, la vista panorámica será parcial; abarcará la cuenca del bajo Llobregat, donde están S. Baudilio, S. Feliu, Molins de Rey, etc., y luego el llano del Prat, famoso en cultivos de huerta, y que en el transcurso de los siglos han ido aumentando los aterramientos producidos por las avenidas.

Puede ocurrir que el curioso se encuentre de pronto al lado de una estatua ecuestre en la que jinete y caballo están en pelo. El jinete representa, pero que ahora se ha aplicado con despiadado exceso, por es S. Jorge, desprovisto de la armadura con que el anacronismo lo el sitio en que lo han puesto a merced de todos los vientos.

De lo alto de la torre de Bélgica debe dominarse buena parte de la Exposición, y el panorama últimamente citado; como ocurre desde la Asland, avanzada en el perímetro, y que descubre Sans, Hostafranchs, Bordeta, Hospitalet y otros de la parte SO. de Barcelona.

En la central se lleva la palma, como mirador, el del Palacio Nacional, llena siempre de curiosos que se extasian con la contemplación de las insuperables entrada, Avenida de María Cristina, Fuente y cascadas; escaleras laterales, cresterías, remates y torrecillas de Palacios, sobre todo los próximos de los Reyes; y si es por la noche, aumenta la sensación excepcional que se siente, inolvidable por lo que ha gustado, satisfecho y enorgullecido.

Con más o menos variantes queda el ánimo prendado desde la plaza del reloj, o desde el Pabellón del Mapa; bajando en el pequeño funicular; asomándose al pretel de detrás de la Clínica Hostmann; subiendo a la torretila del Palacio Alfonso XIII, única que tiene ascensor; a cualquiera de los sitios análogos, que en un emplazamiento tan original abundan, y han sido aprovechados plenamente.

De modo parecido, y en pequeño, se descubren perspectivas encantadoras desde los viaductos de la Avenida de los Montanyans; del torreones-puertas del Pueblo español; de la explanada N. del Pabellón Paseo, y también viaducto, que va a la Rosaleta; al salir por los Real; desde la anterior de Pensiones; la oeste del Palacio Nacional; muchos puntos de la Gran Avenida, antes de la Plaza de S. Jorge, que dominan el gran Palacio y las explanaciones que lo rodean.

Y todavía en menor escala, pero más relacionados con la animación de carruajes y público, desde la terraza del Tennis, restaurantes Popular y Pérgola y en cualquiera de los numerosos bares donde se puede recrear la vista, reparar energías y descansar, palabra que aquí no tiene la fuerza avasalladora que en la realidad, cuando el visitante quiere ver más, disfrutar todavía, apurar el tiempo aún disponible, pero le faltan fuerzas, y entonces pronto se decidirá por la primera mesita que vea libre; donde quiera se siente hallará reposo, alegría y algo grato que consumir, sin que, como dicen los detractores y derrotistas, se tenga que pedir por teléfono fondos a la familia.

Antes de salir de la Exposición ascendamos, el lector y el cronista, a una torre de la entrada; merece la pena. Allí se convence el más escéptico de que este Certamen perdurará en la memoria de las gentes; no se podrá igualar el conjunto de su vestíbulo, la Plaza de España; su Avenida de acceso y el frontis principal, lo mismo si las iluminaciones deslumbran, que en pleno día; se juzgará imparcialmente que la situación es privilegiada, hábil, insuperable e inimitable.

Siempre será una ventaja de ésta a las demás Exposiciones, una entre muchas más.

Elíseo SANZ BALZA



El Sr. Manzanera, delegado de propaganda de la Exposición de Sevilla y el Embajador de España en la Argentina, acompañados de distinguidas personalidades bonaerenses, durante la proyección de la película de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, en Buenos Aires

Los deportes en Barcelona

por BORJA

¿Desde cuándo se practican los deportes en Barcelona?

A punto fijo nadie podrá señalarlo. ¿Cuarenta, cincuenta años? Desde luego y aunque en escasísima diferencia ese número de años aproximadamente es el que puede señalarse como verídico.

Desde 1890 a fines de siglo, los aficionados al velocípedo, lo que más tarde perfeccionado fué la bicicleta, fueron bastante numerosos, ya que incluso formaron asociaciones y celebraron campeonatos.

Pero, en verdad, la práctica y más tarde la popularidad de los deportes no empezó sino con el siglo actual.

Este período que termina en nuestros días, podemos dividirlo en dos: en el de "deporte puro" y en el de "deporte espectáculo".

El deporte puro

La época hasta que el deporte fué sólo una vocación y una práctica, terminó por el año 1921, cuando el fútbol barcelonés, el más popular desde hace quince años de nuestros deportes, adquirió la fama que correspondía a su gran valía y tuvo lugar solemnemente la inauguración del desaparecido Estadio de la Fuxarda de Montjuich, lugar que aun recuerda hoy to-

do el mundo, o sea donde se encuentra el actual Parque de atracciones.

Hasta entonces, salvo alguna carrera ciclista verificada en el Parque de la Ciudadela, jamás pudo reunirse más de diez o doce mil personas en un terreno de deportes.

Y esto que parece prueba de la menor deportividad que la actual, era, sin embargo, debido a que todavía no se había popularizado ningún deporte, y sólo acudían de espectadores los entusiastas defensores de sus teorías y de su práctica.

Raramente en un velódromo, en un campo de fútbol, en un frontón, se encontraba alguien que no practicase con entusiasmo alguno de los que entonces estaban más en boga. Poco público en todo, pero deportivo, entusiasta y practicante de una o varias especialidades. Cosa esta la más corriente, por cuanto era sólo el deseo de fortalecerse y el ánimo de distracción lo único que motivaba sus aficiones.

Es esto lo que podemos exponer por lo que respecta desde el año 1910 al 21, y como es natural cada vez en menor proporción, pues refiriéndonos a diez años antes, pueden considerarse como héroes todos aquellos que practicando la natación en invierno, jugando al fútbol en



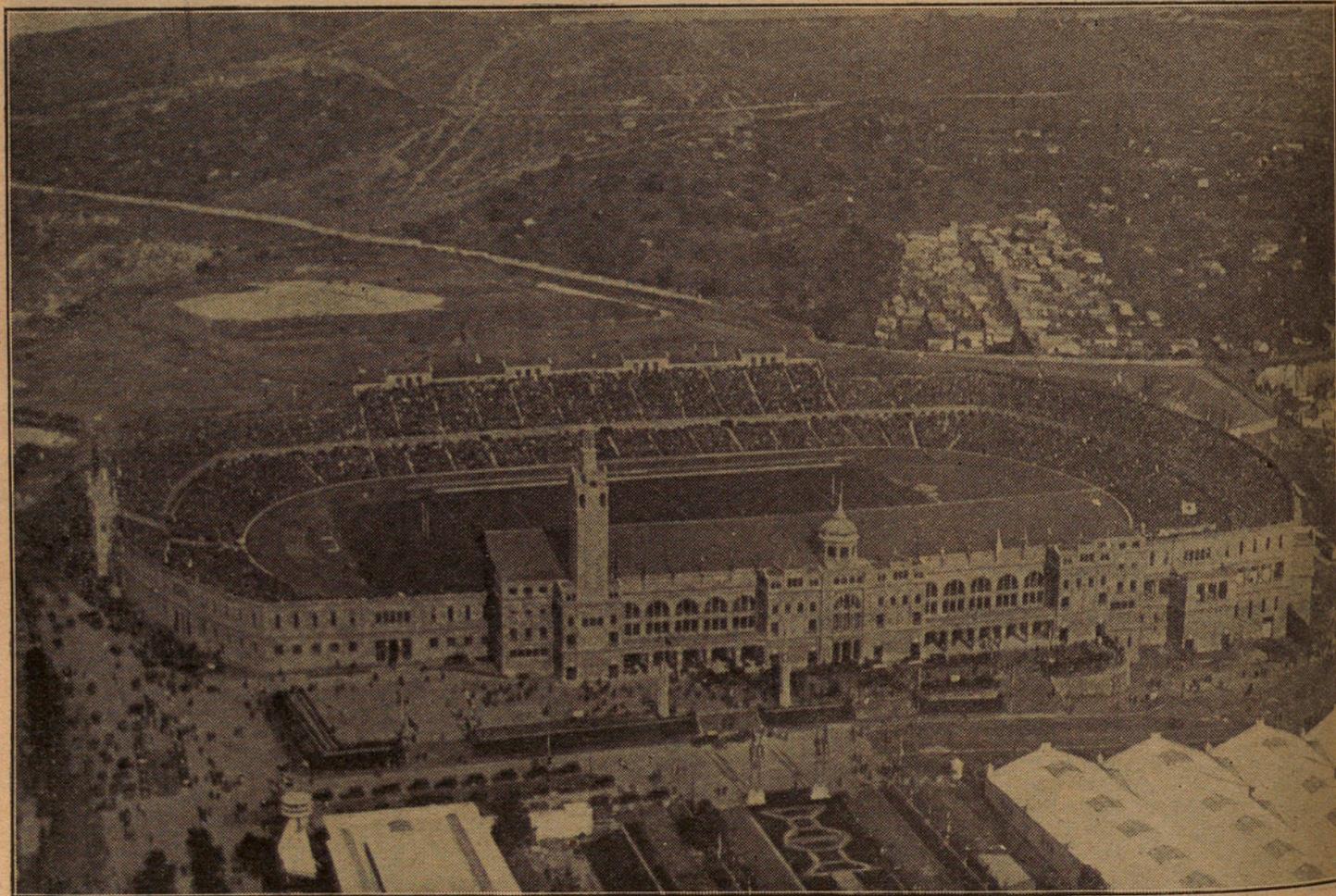
Ricardo Zamora y el capitán del equipo de Checoeslovaquia, en el Estadio de Montjuich

solares más o menos adecuados y recorriendo en bicicleta aquellas nuestras carreteras entonces defectuosísimas y abandonadas, sostenían una lucha enorme consigo mismos y especialmente con el ambiente de la época tan contraria al ejercicio y la despreocupación de antiguas costumbres, la mayoría sinónimas de estúpidos prejuicios.

¿Y qué diremos, pues, de los primeros, de los precursores del deporte, de aquellos que con un velocípedo con ruedas de bien distintas proporciones recorrían nuestros caminos con el enorme entusiasmo y entereza que no menguaba para nada el que el vulgo les considerase como a lo-

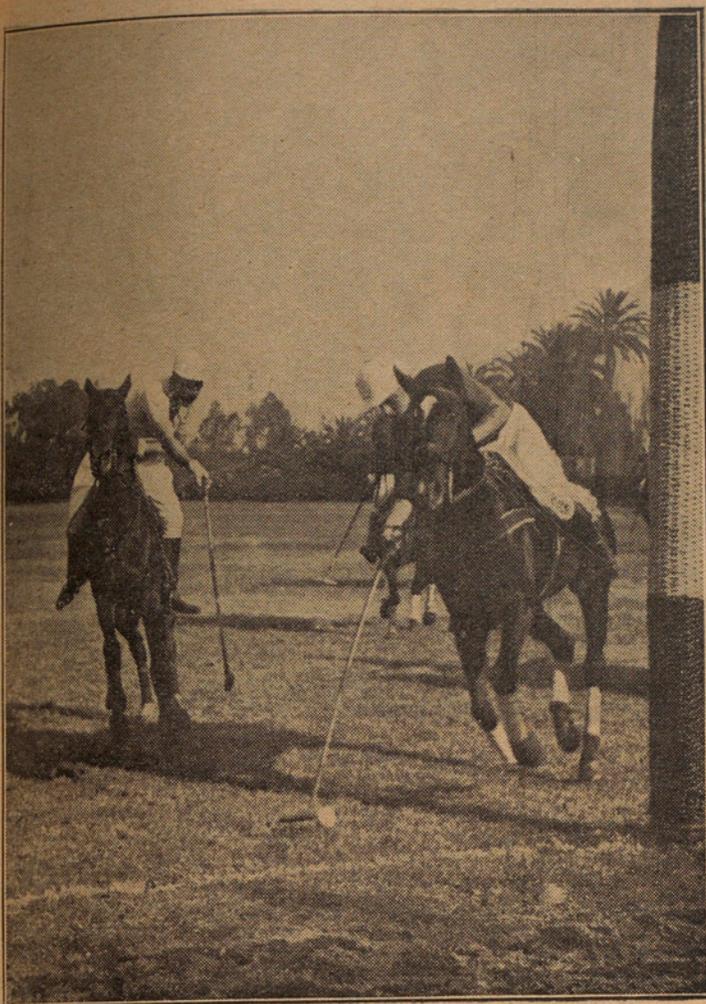
cós, o al menos y con mayor benignidad, de excéntricos?

Dejando aparte lo que de excursionismo pudiese tener las salidas que de Barcelona a sus afueras hacían nuestros abuelos e incluso nuestros padres, pues sólo se reducían a "costelladas" o comilonas, podemos consignar como las carreras de velocípedos el primer deporte practicado en la era moderna en nuestra ciudad. Hubo también y esto es difícil de señalar sus comienzos, puro excursionismo y alpinismo de verdad con todas dificultades y riesgos, ya que la mayoría de los decididos barceloneses que a ello se dedicaron,



El Estadio de Montjuich, a vista de pájaro el día de la inauguración

Fots. Gaspar



El deporte del polo cuenta en Barcelona, con apasionados jugadores

César Torras el más destacado, no tenían antecedentes ni encontraron facilidad alguna para ver

y dar a conocer los más recónditos lugares del Pirineo catalán y de nuestras montañas.

Las carreras de caballos y la pelota vasca también son cosa del otro siglo, pero ambas por el carácter exclusivo de profesionalismo, y más aún por sostenerlas sólo las apuestas, como en la actualidad, o siguieron su vida mediocre o desaparecieron, como sucedió con el Frontón Condal, hoy día en estado ruinoso, como puede verse en la calle Diputación entre Nápoles y Sicilia.

Luego, ya en el siglo actual, empezó el fútbol, la natación, las carreras pedestres, el alpinismo y la práctica de la pelota vasca, el "tennis", el "hockey", esgrima, boxeo, y sobre todos, el ciclismo, que fué durante los primeros diez años el deporte que contaba con mayor número de adeptos.

El ciclismo en Barcelona se fué desarrollando por entonces extraordinaria y rapidísimamente, hasta el punto que llegó pronto a formarse buen número de sociedades y la Unión de todas ellas.

En nuestras carreteras, en el Parque de la Ciudadela y en los desaparecidos velódromos situados al lado del Matadero uno, y el otro en lo que fué luego campo del C. Deportivo Español (calle Muntaner), tuvieron lugar infinidad de carreras, siendo las más importantes y más populares las que tuvieron lugar en el Parque por las noches.

En el velódromo primeramente nombrado, hubo también durante el año 1910 carreras de motocicletas, al mismo tiempo que el automovilismo tomaba carácter de naturaleza en nuestra ciudad y que incluso poco más

tarde se organizaban carreras y se realizaron por nuestros aficionados proezas como las de ascender y descender en autos que ahora parecerían verdaderos armatostes por las escalinatas del puente de la Marítima y de la iglesia de Josepets.

El fútbol roza ya casi el pasado siglo, pues ya en 1899 se fundaron dos clubs, formados en su mayoría por extranjeros. Nos referimos al Barcelona, hoy día la sociedad deportiva más potente, y al Catalá.

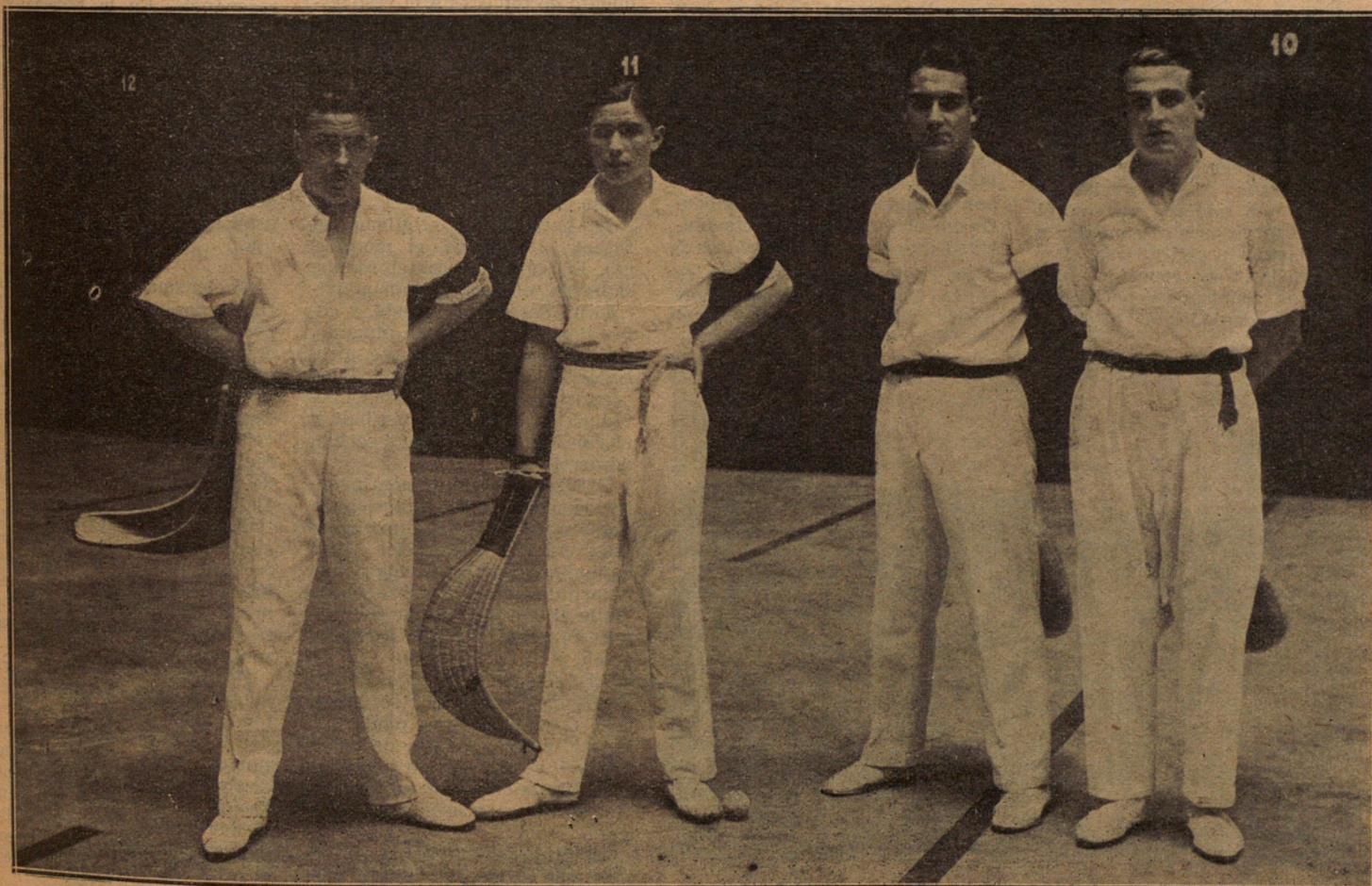
Este deporte, por su variedad y espectacular fué rápidamente logrando adeptos, aunque en sus principios fuere considerado sólo como cosas de extranjeros.

Se jugaba al lado del Hotel Casanovas en el Guinardó, en la Plaza de Armas del Parque, en la explanada de La Conrería, y en otros solares más o menos apartados. Poco a poco fueron adquiriendo importancia los clubs, y alquillaron o censaron solares casi todos cerca del Hospital Clínico. De aquellos clubs, muchos desaparecidos, otros fusionados, han ido alejando sus terrenos, hoy día de propiedad.

Más que en ningún otro sport fué en el fútbol donde los barceloneses supieron destacarse más; eso hizo posible los triunfos enormes que le dieron nombradía y la popularidad de que hoy goza.

La natación y el atletismo puede decirse datan los dos del mismo tiempo. Los entusiastas de una y otra especialidad han sido los verdaderos mártires del deporte.

Ahí es nada dar a entender



Cataluña mantiene la hegemonía en el deporte de la pelota vasca a cesta, del que son campeones nuestros amateurs

Foto Segarra y Sport

tación era incluso en invierno saludable; no lo podían comprender y gracias que no se pudiesen más trabas a la fundación de las sociedades a ello dedicadas, se consiguió un potente bace veinticinco años que la n. C. N. Barcelona y un nadador como Cuadrada, los dos nombres más destacados de la natación de antaño.

El atletismo tuvo momentos de esplendor debido al celo y trabajo de algunos entusiastas, pero en general no fué nunca comprendido. Al principio sólo las carreras a pie se pusieron en práctica; de ellas salió un corredor que marca también una época, la de su iniciación: Pedro Prat.

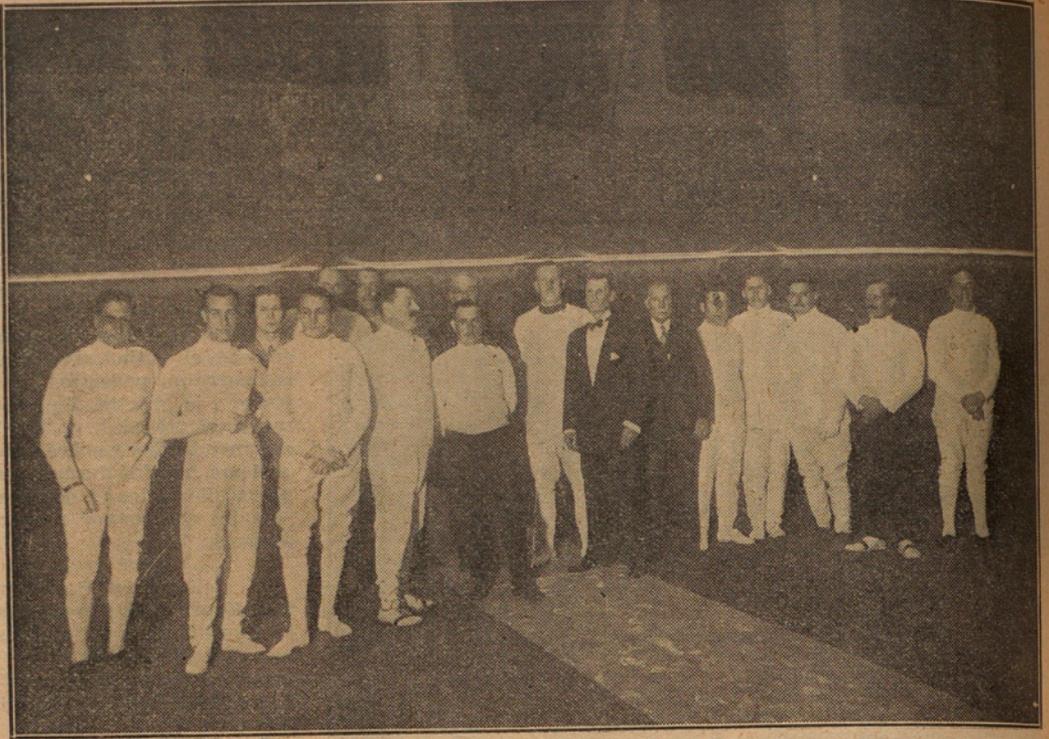
Los demás deportes no han venido a ser hasta más tarde nada sobresaliente.

El deporte espectáculo

Vino el año 1921, los deportes iban tomando un incremento inesperado incluso para los más optimistas, y especialmente en futbol, el porvenir era una cosa insólita.

A todo esto, el entonces Comité de la actual Exposición acordó convertir el hueco de la antigua cantera "la Fuxarda" en el Estadio de Montjuich. Así se hizo y en diciembre del 21, aun nemente con un partido de futbol terminar, se inauguró solemnemente entre el Barcelona F. C. y el equipo checo Sparta, de Praga. Un tiempo espléndido, dos equipos estupendos (los checos considerados entonces los mejores del continente) y un partido magnífico en el que los nuestros se adjudicaron el triunfo y con ello la consagración mundial de la clase del futbol catalán.

Peró más que esto, lo que llenó de gozo el espíritu de todo aficionado, lo que a muchos hizo llorar de alegría, fué la contemplación de aquella muchedumbre, ¿25.000 personas?, ¿30.000?, ¿quién sabe cuántas!, que acudían a ser parte de un deporte, que se interesaban por él, que lo admiraban y se entusiasaban y que podían ser con el tiempo fervorosos aficionados y entusiastas practicadores. Por fotografías, se conocían sólo aquellos campos de deportes extranjeros cuajados de aficiona-



Grupo de esgrimistas que participaron en la velada de gala celebrada al clausurarse la Exposición Internacional de Barcelona

dos. Nadie suponía pudiese tan pronto suceder ello en Barcelona; y sin embargo, aquello fué una realidad. Nos parecía una visión, pero el movimiento, el ruido, el entusiasmo, la alegría, lo demostraban, convenciéndonos a todos de que una nueva época de esplendor para el deporte empezaba allí en aquel inolvidable hueco de la barcelonesa montaña de Montjuich.

Esa inmensa alegría, no la ha borrado el tiempo, pero sí los hechos.

Antes acudían pocos aficionados a los campos de juego, hoy son más, muchos más, muchísimos miles más, pero los de antes sentían el deporte por lo que de saludable e incluso cívico tiene; los de ahora, la inmensa mayoría, sólo por lo que tiene de brillante espectáculo, como acudirían a cualquier otro en que por el mismo dispendio, encontrasen el interés y espectacularidad que tienen los deportes.

Es triste confesarlo, pero es cierto. Y es que el aumento enorme de aficionados que dió aquel

año 1921, no fué natural; resultó excesivo, demasiado excesivo para que el sentir y el ambiente de los viejos aficionados se infiltrase en la imaginación de los nuevos. Y las consecuencias han sido hasta ahora fatales, aunque el tiempo y la experiencia hayan menguado no poco los defectos e inconvenientes de quienes aun sólo ven en los deportes la proporción de satisfacerse con un espectáculo brillante...

¿Cuántos aficionados de hoy día practican o han practicado algún sport? En el convencimiento de todos está la respuesta. Y eso no es deporte, es simplemente el deporte desde el punto de vista espectacular.

En su parte intrínseca, desde el punto de vista deportivo, este segundo período ha sido espléndido bajo todos conceptos y en todas las actividades.

La natación, el atletismo, el futbol, el ciclismo, el motorismo, la pelota vasca, el tennis, el boxeo, el hockey, han adquirido un desarrollo grande, y como siempre y más que ninguno, el futbol, astro fulgurante, alrededor del cual giran todos los demás deportes. Entre los nuevos el rugby, el basquet-ball y el golf, son los que más se han desarrollado.

El rugby cuenta un contingente grande de aficionados, buen número de clubs e incluso la correspondiente Federación, cuyo equipo representativo logró una resonante victoria sobre el de Italia el día feliz en que se inauguró el actual Estadio de Montjuich.

El golf, como el polo, deportes puramente aristocráticos, van desarrollándose paulatinamente, pero por falta de popularidad y también de personas con disponibilidades para practicarlos, no trascienden gran cosa.

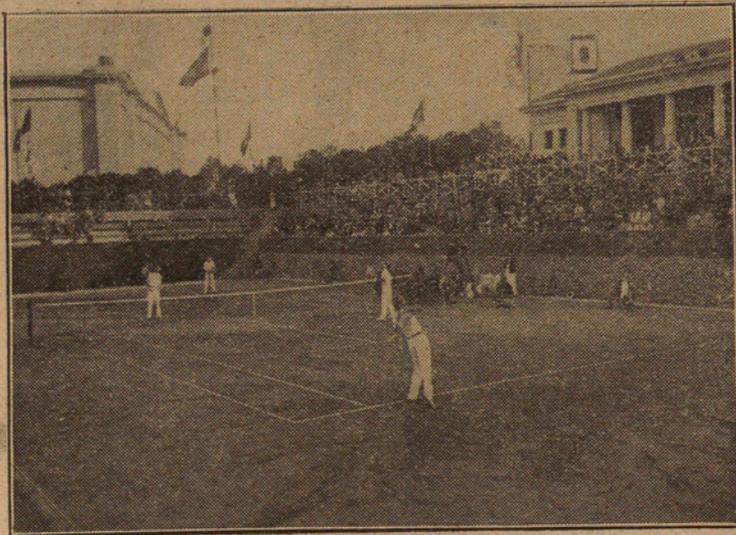
El basquet-ball. Este sí que seguramente tiene un gran porvenir. Numerosos equipos masculi-

nos y varios femeninos realizan una gran campaña que ha obtenido su fruto atreviéndose, sin gran diferencia, a luchar con los italianos, considerados como de los mejores.

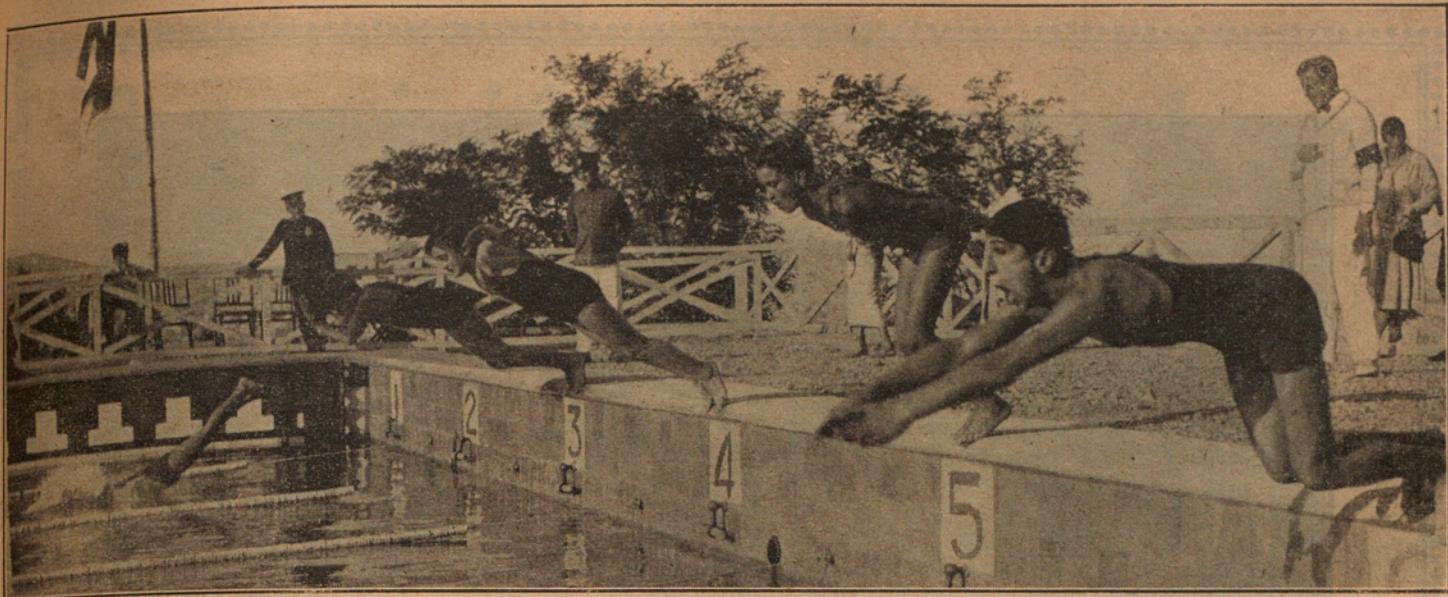
De los deportes consagrados, el más puro, el atletismo, va paulatinamente progresando lentamente, pero es que los medios disponibles para su desarrollo son muy pocos, y, por otra parte, como espectáculo no atrae al más espectacular y de mayor público por preferir éste otros resonancia. En la especialidad de la carrera a pie es únicamente en la que verdaderamente se ha progresado, pues además de las victorias sobre extranjeros de calidad, el número de practicantes es enorme. 552 corredores hace pocos días por nuestras calles en la tradicional carrera que lleva el nombre del gran corredor francés Jean Bonin.

El ciclismo, siendo el más antiguo, no ha progresado en la proporción que otros, pero no cabe duda que tiene hoy una gran importancia, tanto en nuestra capital como en el resto de España. A aquellos dos citados velódromos les siguió el desaparecido de la calle de San Jorge, de Sans, y a éste el actual de la Unión Sportiva de Sans, en el cual actualmente el ciclismo sobre pista tienen lugar (aunque actual está pasando fuerte crisis) brillantes pruebas, algunas como las tradicionales "veinticuatro horas" por equipos de gran resonancia.

Por carretera es verdaderamente donde el ciclismo barcelonés brilla con todo su esplendor y en cuya especialidad contamos con figuras de primer orden y con un numerosísimo contingente de corredores que a no tardar conseguirán que el ciclismo español pueda codearse con el belga, francés e italiano, considerados los mejores.



Inauguración de las pistas de tennis de la Exposición



En la nueva piscina de la Exposición, se ha venido celebrando importantes festivales, pregoneros del auge que ha alcanzado este deporte

De entre todas las carreras, las que señala la vitalidad de nuestro ciclismo y lo que sabe el público apreciar es el esfuerzo del ciclista en la popularísima Vuelta a Cataluña, de gran renombre en toda España e incluso en el extranjero.

El motorismo y automovilismo, siempre ligados por ser base de lo mismo, no puede decirse que progresen extraordinariamente, pero no cabe duda, y esto ya es mucho, que se sostienen en el gran plan que supieron poner las conocidas sociedades R. Moto Club de Cataluña, R. Automóvil Club y Peña Rhin.

Las carreras de regularidad, la cuesta de la Rabassada, la de Montjuich, el Gran Premio Peña Rhin, son tradicionales carreras que tienen gran renombre en todas partes y que prueban el espíritu y conocimientos de nuestros corredores. Todo ello ha sido base y razón para que, últimamente, con motivo de la Exposición, tuviesen lugar en Barcelona las carreras que formaron el Campeonato de Europa y en la que vinieron a nuestra ciudad los mejores corredores extranjeros.

También en pelota vasca, la que de hecho puede considerarse el deporte que más pronto se dió a conocer en nuestro público, ha tomado mayor incremento, y lo que es mejor, nuevas orientaciones.

Existen varios frontones, algunos de verdadera importancia, descollando sobre todos el más moderno: el Frontón Nove-

dades, el mejor seguramente de cuantos existen, por su construcción y características.

Se han creado varias sociedades de aficionados sin otro motivo que el de practicar la pelota vasca. Más que la construcción de grandes frontones, esto es lo que le da derecho a apreciarla como de los deportes que más adelante han realizado.

El tenis ha sufrido una baja grande en cuanto a calidad, pues indiscutiblemente hace diez años eran nuestras primeras figuras de más clase que ahora; sin embargo, en cantidad, tanto en jugadores como en clubs, el aumento es favorable.

La mejor pista, hoy la de Montjuich, ha sido escenario de un gran número de partidos nacionales e internacionales, en el que por fin parece que los nuestros prosperan algo.

Aunque no adeptos, seguramente es la natación el deporte que más simpatías tiene. Varios, no muchos, son los clubs en Barcelona, pero éstos, cada uno dentro de sus posibilidades, han hecho lo indecible para prosperar. Ninguno tan afortunado, debido al esfuerzo de sus componentes, que el Club Natación Barcelona. Sus nadadores, reconocidos hoy día los mejores de España, más alguno que otro por ahí disperso, son considerados aceptablemente en el extranjero, y en la especialidad de water-polo se les considera una potencia.

Existen las piscinas de Montjuich, al aire libre, pero de gran

cabida y la del citado C. N. Barcelona, una de las más lindas de cuantas existen, construida al solo impulso y esfuerzo de sus socios.

El hockey, otro deporte, viejo entre nosotros, que no figuraba casi en los últimos años, ha renacido con gran fuerza, hasta el punto de ser legión los que lo practican y buen número los jugadores de clase. El equipo español formado a base de jugadores barceloneses lleva buen número de partidos internacionales, siendo pocas las derrotas que haya sufrido.

Su mejor actuación, la que le ha dado gran renombre y fama, ha sido la realizada con motivo del Torneo últimamente celebrado, en la que siete naciones lucharon entre sí. Su partido con Alemania, lo mejor de Europa, lo perdió por un tanto de diferencia, como pudo empatarlo, e incluso vencerlo...

El deporte que en proporción al tiempo que se practica cuenta con más adeptos es el boxeo. Se celebran sesiones de boxeo desde hace diecinueve años, pero eran casi secretas, pues ni se anunciaban ni había para qué. Ha ido todo aumentando rapidísimamente, desusadamente, en forma increíble, hasta el punto de que lo que hace diez o doce años era un boxeo sólo local... y gracias, es hoy día casi el más clasificado en Europa, y al que en el mundo entero se le considera como de mejor porvenir (nos referimos al español todo),

debiendo tener presente que es Barcelona la que cuenta los mejores boxeadores, las mayores organizaciones y sobre la cual gravita todo el movimiento del boxeo español.

Y vamos, por fin, al fútbol, al deporte que abarca toda la atención y absorbe la absoluta popularidad.

Desde aquella victoriosa inauguración del antiguo Estadio hasta ahora, no han progresado las individualidades. Estas puede que no sean tan buenas, pero el número de jugadores de clase, de clubs de categoría, de público, y de locales adecuados ha aumentado de tal forma que el fútbol barcelonés es hoy día una cosa seria en todo el mundo. Una cosa muy seria y magníficamente considerada.

Las victorias sobre equipos extranjeros, sobre los mejores, se han repetido constantemente, y nuestro prestigio ha ido siempre en auge hasta alcanzar, según opinión de muchos críticos, que al contrario de nosotros, influye sobre ellos el cariño a nuestra ciudad, la supremacía sobre las demás ciudades europeas.

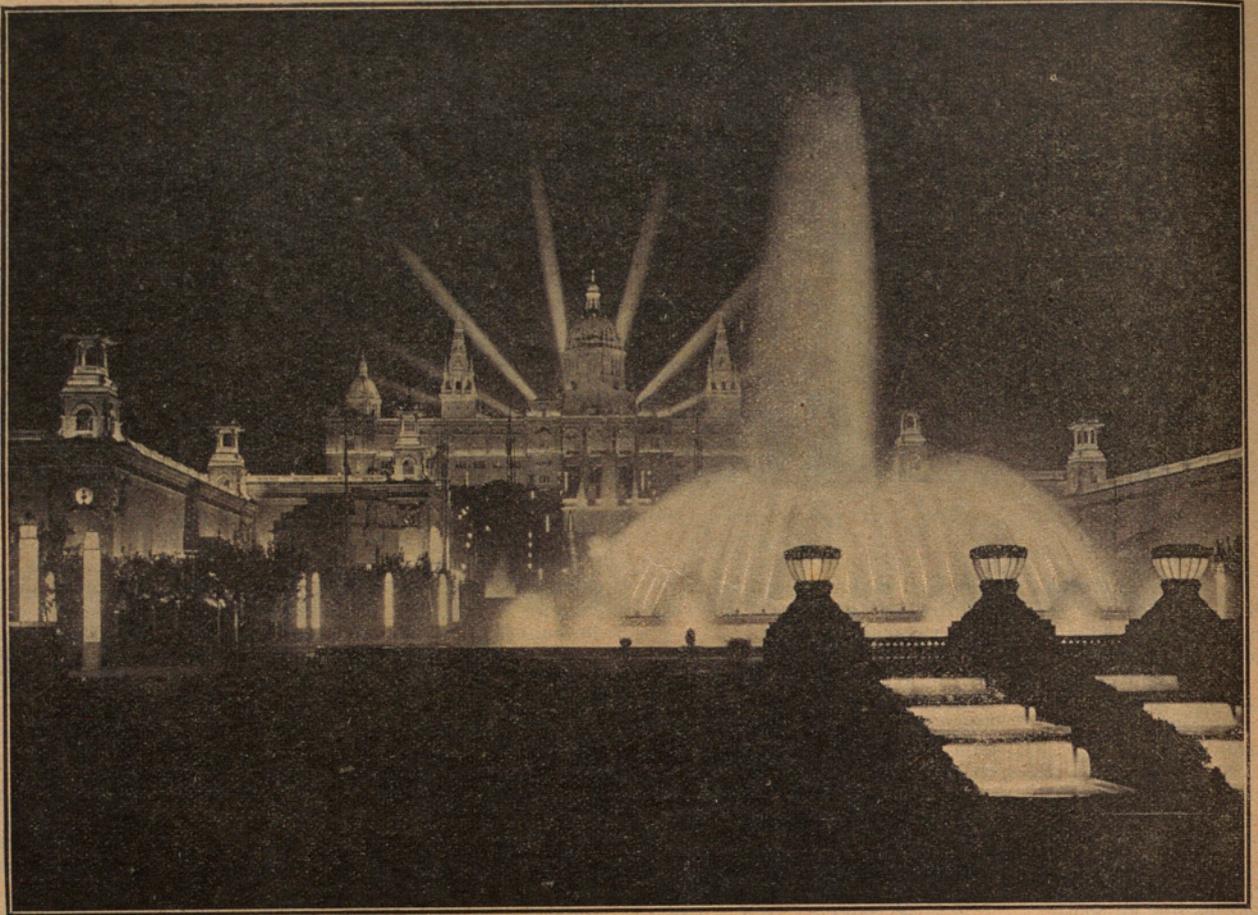
El punto culminante, el de la máxima ascensión, en el que esa suposición tomó casi carácter de sentencia, fué cuando la ciudad, por mediación de su gloriosa Exposición nos legaba un Estadio, un soberano templo del deporte, el mismo día en que el equipo de Barcelona vencía de manera contundente al reciente vencedor de la Copa de Inglaterra... a los maestros del fútbol.

Cosmos Fotográfico MATERIAL PARA FOTOGRAFIA Y CINEMATOGRAFIA FERNANDEZ, S. A.

Rambla Canaletas, 1

BARCELONA

Teléfono 13943



**No deje de visitar
las maravillas de la**

EXPOSICIÓN DE BARCELONA

**Palacio Nacional
Pueblo Español
Pabellón del Estado
Palacio de las
Diputaciones
Palacio de la Ciudad
de Barcelona
Juegos de aguas**

Exposición de Barcelona 1930

APERTURA DEL RECINTO

Días laborables, a las diez de la mañana.-Días festivos, a las nueve de la mañana

CIERRE DEL RECINTO

Días laborables, a las nueve de la noche.-Sábados, vísperas de días festivos
y días festivos a las diez de la noche



Precio de entrada: Días laborables, 2,10 ptas. Días festivos, 1,05 ptas.
Sábados y vísperas de días festivos a partir de las 2 de la tarde: 1,05 pesetas

NOTA: En estos precios va incluido el impuesto de Protección a la Infancia.

Palacio Nacional

Abierto todos los días desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde.-Entrada 1,05 pesetas

Palacio de Arte Moderno

Abierto desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde.-Entrada gratuita

Pueblo Español

Abierto todos los días desde las 10 de la mañana hasta las 9 de la noche.-Sábados, vísperas de días festivos
y días festivos, abierto hasta las 9 y media de la noche.-Entrada ordinaria: 1,05 pesetas

Los demás Palacios abiertos al público, podrán ser visitados todos los días de
10 a 1 de la mañana y de 3 a 8 de la tarde

Pabellón Real

Abierto todos los días de 10 a 1 de la mañana y de 3 a 7 de la tarde.-Entrada gratuita

Palacio de las Misiones

Abierto todos los días de 10 a 1 de la mañana y de 3 a 8 de la tarde.-Entrada 0,50 pesetas

**El público podrá contemplar todos los días las fantásticas iluminaciones
y juegos de agua**

Días laborables de 11 a 1 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde.-Días festivos de 10 a 1 de la mañana y de
4 a 6 de la tarde

Surtidor luminoso y cascadas en combinaciones alternadas

Todos los días de 6 a 8 de la tarde

GRAN PARQUE DE ATRACCIONES

ENTRADA DE AUTOMÓVILES AL RECINTO

Días laborables 4 pesetas

Días festivos 2 pesetas

NOTA: Los pases gratuitos de entrada al recinto son válidos hasta nuevo aviso.



ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH - BADALONA - ESPAÑA,
FAMOSO EN TODOS LOS PAÍSES